



AÑO VIII.

Madrid, 1.º de Agosto de 1883.

NÚM. 17.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20	pesetas.
Seis meses.....	11	»
Tres.....	6	»

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25	francos.
Seis meses.....	14	»
Tres.....	8	»

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8	pesos fuertes.
Seis meses.....	4,50	»
Tres.....	2,50	»

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

á donde se dirijan los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Estudio experimental y comparativo con el abono vegetal de Argamasilla de Alba, por D. Luis Alvarez Alvistur. — La desamortización de los montes del Estado, por X. — La educación industrial, por E. C. — El verano, poesía dedicada al señor Conde de las Cinco Torres, por D. Carlos Fernandez Shaw. — Alma al natural, novela, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez. — El mar, por X. — Las ferias de Valencia, por J. S. — Exposición en Valladolid. — Las fiestas de Huelva. — Black-Bess, por F. — Crónica de París, por la Baronesa de Willmont. — Noticias generales. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Anuncios.

ESTUDIO EXPERIMENTAL Y COMPARATIVO

CON EL

ABONO VEGETAL DE ARGAMASILLA DE ALBA.

IV.

Sin embargo de lo que prometimos en el artículo anterior, vamos hoy á dar á conocer el resultado obtenido últimamente con el abono vegetal de Argamasilla, pues es éste tan extraordinario, que importa mucho llegue á conocimiento de los agricultores. Ya saben nuestros lectores que el día 14 de Abril sembramos en la Casa de Campo el *cicer arietinum edule*, el *cucumis*, la *solanum tuberosum*, la *beta alba*, etc., etc., aplicando el abono de Argamasilla y otras materias reparadoras. Pues bien, el 16 de Julio hemos encontrado los resultados siguientes:

El garbanzo fertilizado con el abono de que se trata estaba perfectamente granado, siendo el fruto de muy buena calidad. Las plantas en las cuales no se había echado el abono de Argamasilla, aún no tenían garbanzos.

En la sandía los resultados no fueron menos notables, puesto que, en el mencionado día 16 de Julio, de las plantas que tenían el abono que nos ocupa cogimos frutos de gran tamaño, relativa-

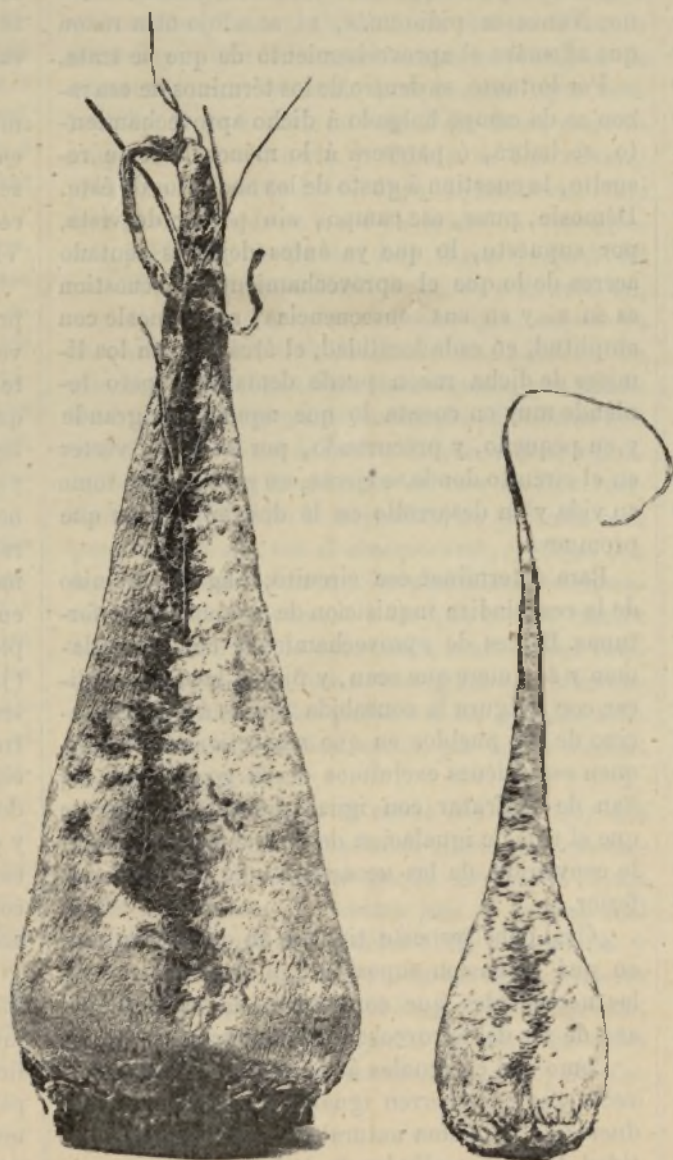


Fig. 1.ª

REMOLACHA.

Fig. 2.ª

mente, y de condiciones excelentes, mientras que en otros vegetales de la misma clase, pero sin abonar, no vimos ni una sola sandía.

En la patata pudimos convencernos igualmente

de la bondad del abono de Argamasilla, pues las fertilizadas con él eran en doble número que las recogidas en las plantas abonadas con otras materias, de mayor tamaño, conteniendo 17 por 100 más de fécula, que es lo que da el valor de la solanácea que consideramos.

En la remolacha de azúcar las diferencias exceden á la mayor ponderación; y no sólo en el desarrollo de la planta, si que también en el fruto, según puede verse en los grabados que acompañamos. La figura 1.ª representa un ejemplar de remolacha de azúcar sembrada el 25 de Abril y fertilizada con el abono de Argamasilla, y la figura 2.ª es el fruto de la misma planta sembrada, doce días antes que la anterior, sin abonar. La longitud total de la mayor es de 0^m,30 y la de la pequeña de 0^m,12. La primera contiene 23 por 100 más de materia sacarina, circunstancia importantísima. Ambos dibujos son copias fieles del natural.

En las hojas también encontramos diferencias extraordinarias, que demuestran evidentemente los notabilísimos efectos que produce el abono de Argamasilla en la nutrición y desarrollo del vegetal. Las hojas del fruto número 1 miden 0^m,40 de largo por 0^m,19 de ancho y contienen mucha más cantidad de clorofila que las del fruto número 2. Éstas son de 0^m,24 de largo por 0^m,06 de ancho.

Ahora bien; en vista de tan admirables resultados, obtenidos repetidas veces, estamos en el caso de asegurar, y aseguramos de la manera más terminante, que, aplicando el abono de Argamasilla de Alba en las proporciones convenientes y con perfecto conocimiento, los beneficios líquidos que se obtengan han de ser desde 14 á 62 por 100

mayores, según los cultivos y las tierras, que si abonamos con guano del Perú, con los abonos artificiales, con tierra de brezo, con basura, ú otro abono.

Estos resultados son deducciones exactas de cálculos detenidos y muy bien basados.

No terminaremos nuestro trabajo sin llamar la atención de los agricultores acerca de un asunto que les importa muy principalmente. En el constante afán del lucro, algunas personas estudian, mejor dicho, buscan la manera de ofrecer materias mejorantes que recomiendan á los labradores como el único medio para alcanzar pingües cosechas. Pues bien; es nuestro deber advertir, que todos estos ingredientes, que no otra cosa puede llamarse á esas composiciones químicas que hay en el comercio, no sólo son completamente ineficaces en agricultura, sino que en la mayoría de los cultivos producen graves perjuicios. Y esto es fácil de comprender, pues que á causa de la energía y clase de las bases que forman dichas composiciones los daños que sufre la planta son grandes é inmediatos. No hay ningún abono como el natural, y sobre todo si es del origen y formación del de Argamasilla de Alba.

LUIS ALVAREZ ALVISTUR.

LA DESAMORTIZACION DE LOS MONTES DEL ESTADO.

(Conclusion.)

Pero no basta la adopción de esta reforma en el criterio de la desamortización forestal para que cesen las desavenencias entre el Ministerio de Hacienda y el de Fomento; esto por sí solo aparecería simplemente como una concesión más por parte de éste á las reclamaciones de aquél. Hay arbolados menores de ciento veinte hectáreas que, no obstante hallarse circundados por un calvero, ve en ellos la intuición menos iluminada, no un monte, sino un rodal hermano, de marcada afinidad con otro ú otros que vegetaron allende el lindero opuesto del calvero separador; y por este, no ménos que por otros varios motivos ocasionados á diferencias funestas, lo que á mi entender procede es, que el Ministerio de Hacienda y el de Fomento formen de consuno el catálogo de los montes vendibles y el de los que han de exceptuarse de la venta; que, al paso que el Ministerio de Fomento da su aprobación categórica á la primera parte de ese catálogo, el de Hacienda preste la suya á la segunda; que ambas partes se eleven á ley expresa, y que el cumplimiento exacto de esa ley sea procurado con igual interés por los dos Ministerios, puestos al efecto en comunicación permanente. La circunspecta lentitud que la formación de ese catálogo exige, no puede constituir óbice legal á la prosecución de las ventas sin el comienzo de los trabajos preparativos del aprovechamiento, puesto que fuera de la vaguedad que, á primera vista, puede existir en los confines de lo que se ha de conservar y de lo que se ha de vender, hay, por una y otra parte, ancho y claro campo para moverse desde luego.

No puede, sin embargo, darse por terminado este concierto de desamortización forestal, sin ántes haber tomado en cuenta y unido á él la excepción relativa al aprovechamiento común, con la que tienen que entenderse también, para regularla, los dos Ministerios referidos. El de Hacienda, porque esta segunda excepción recaerá, de ordinario, sobre lo declarado enajenable en la primera excepción; y el de Fomento, porque en algunas localidades deberán quedar afectos al antecitado aprovechamiento montes exceptuados por el concepto ántes expresado, y sobre todo, porque habiéndose de localizar ese aprovechamiento en beneficio de los montes, á cuya conservación y mejora se va á consagrar, tiene él que intervenir en

ese acotamiento, ó tener, por lo ménos, noticia exacta del mismo.

Las cuestiones de excepción por aprovechamiento común han llegado á formar un rendimiento tal de embrollados expedientes administrativos, que el ánimo mejor dispuesto se hace atras ante su estudio. Era natural, ó más bien, inevitable que así sucediera, dadas la ambigüedad con que la ley se expresa respecto á montes de aprovechamiento común, el empeño que los pueblos habían de formar en que aparecieran la mayor parte ó todos los que respectivamente lo poseyeran, y las vías de esclarecimiento que en cada provincia se señalarán á expedientes de ese género.

Tiremos, pues, por el camino opuesto, sin descender á más exploraciones sobre el que anteriormente se ha seguido ó tratádose inútilmente de seguir.

Lo primero y más fundamental que para la determinación de este punto debe dejarse consignado es, que en la mente de ninguno de cuantos se dedicaron el estudio y resolución del mismo entró el designio de hacer de los bienes de aprovechamiento común lo que por la viciosa índole de éste y el descuido de la Administración han venido á ser de hecho, es á saber: un mayorazgo, á título gratuito, del escaso patriciado de localidad. Siempre han sido considerados esos bienes, aun por los mismos que defendían su existencia, como el asilo misericordioso de la indigencia rural, ó cuando más, como un corto suplemento de labradores pobres, y en los que éstos pudieran mantener por algún tiempo un par de cabezas de ganado vacuno. Nunca se pidió más, ni se adujo otra razón que afirmara el aprovechamiento de que se trata.

Por lo tanto, si dentro de los términos de esa razón se da campo holgado á dicho aprovechamiento, se habrá, ó parecerá á lo ménos haberse resuelto, la cuestión á gusto de los abogados de éste. Démosle, pues, ese campo, sin perder de vista, por supuesto, lo que ya ántes dejamos sentado acerca de lo que el aprovechamiento en cuestión es en sí y en sus consecuencias; señálemosle con amplitud, en cada localidad, el área que en los límites de dicha razón puede demandar; pero teniendo muy en cuenta lo que aquel es en grande y en pequeño, y procurando, por lo tanto, verter en el circuito donde se ejerza, un germen que tome su vida y su desarrollo en la descomposición que promueva.

Para determinar ese circuito, hago caso omiso de la resbaladiza inquisición de graduación de fortunas. Bienes de aprovechamiento común se llaman y se quiere que sean, y fijo en la idea de aplicar con holgura la consabida razón, á ningún vecino de los pueblos en que respectivamente radiquen esos bienes excluimos de su goce; todos los han de disfrutar con igual derecho, solamente que el tipo de igualdad deberá derivarse, según lo convenido, de las necesidades de la escala inferior.

¿Cuál debe ser este tipo, ó en otros términos, en qué extensión superficial pueden satisfacerse las necesidades que constituyen la repetida razón de ser del aprovechamiento común?

Como que en iguales áreas, acontece las ménos veces que se encierran iguales cantidades de productos de la misma naturaleza, supuesta la identidad de las necesidades de toda la clase agraria pobre, tendría que ser variable la superficie típica, según fueran diversos, en el sentido de que se trata, el estado presente y las condiciones naturales de las localidades donde se actuare. Pero considerando que este procedimiento de razón directa ó inversa, ajustada á la indicada diversidad de localidades, exige datos parcelarios que estamos muy lejos de poseer: que el objeto capital, por no de-

cir único, que perseguimos en la determinación á que en este momento nos guiamos son los pastos, entre los cuales las diferencias aludidas son mucho más grandes; y que, por último, el dejar indeterminados los contornos en este asunto es, según aviso de una experiencia deplorable, altamente ocasionado á interpretaciones abusivas, que prevalecen por sorpresa de ánimo ó por influencias que fructifican demasiado, creemos que, puesta la mira comiserativa en las localidades más pobres, debe fijarse un tipo de superficie, que peque en buen hora por exceso en la generalidad de los casos; pero que sea único é inextralimitable. Este tipo podría ser, por ejemplo, el de ocho hectáreas por vecino; y si en él convinieran, primero la Comisión y luego los altos poderes del Estado, habrían de resolver en consecuencia:

«Que en parte alguna de la Monarquía ha de entregarse al ejercicio del aprovechamiento común mayor superficie de monte público, que la que se mida por tantas veces ocho hectáreas como vecinos tiene el pueblo donde y en el momento en que se efectúe la demarcación.»

Hé ahí el circuito condensador que en lugar de una supresión explosiva, podría trazarse á ese aprovechamiento. Pero he dicho ántes, que al trazar ese circuito convendría depositar en él un germen de vida individual que se desarrollara á costa de dicho aprovechamiento, y ese germen consiste en otorgar á todo vecino el derecho de cerrar y apropiarse, en coto redondo y en el sitio que al interesado plazca, sus ocho hectáreas englobadas en el común, siempre que para en adelante renuncie al disfrute colectivo en el resto de la demarcación y se constituya en la obligación de construir una casa habitable dentro del expresado coto.

Con esto sería quizá posible que al calor de ese mismo aprovechamiento surgieran provechosos ejemplares de población agrícola. No de otro modo se ha modelado la estructura agraria en que aparecen las privilegiadas provincias de Guipúzcoa y Vizcaya.

Pueblos pastores fueron también en su día estas provincias, y como tales se sustentaban del aprovechamiento común de sus montes. La vida errante de esos pueblos no obsta para que los individuos que los componen tiendan cada uno á buscar un lugar más fijo, más querido ó ménos indiferente; y por efecto irresistible de esta tendencia ó de esta necesidad, el Común asignó para descanso temporal de cada pastor un *sel ó cortabaso* (cuadra de monte), que era un círculo de 588 piés de radio, en cuyo centro debía aquél colocar al aire libre la piedra que le sirviera de hogar, llamada *aust-arria* (piedra cenizal). El amor natural del hombre al terron sobre que descansa cotidianamente, con el trabajo y el tiempo hicieron lo demás; esto es, la conversión del pastor nómada, baragán, devastador y salvaje, en agricultor sedentario, laborioso y civilizado; de la piedra cenizal, en casa; del círculo agreste, en noble campo donde brotara, al compás de un trabajo nada penoso, el desahogado sustento de una familia.

Mas sea que se agrande ó se borre este punto lisonjero que la esperanza coloca en segundo término, tenemos en lugar primero, dado que se realice el señalamiento que llevo propuesto, amplia pero fijamente localizado el aprovechamiento común, y puntualizado, por consiguiente, con entera precisión la ejecución de las leyes en materia de desamortización forestal. Sabemos, sin ninguna duda, lo que se ha de vender, lo que se ha de reservar al aprovechamiento común, y lo que ha de quedar bajo la tutela activa del Estado; sabemos, igualmente, que la venta, el aprovechamiento común y la tutela tienen, en lo que á cada uno se les asigna, sobrada esfera donde ejercitar su acción propia.

Muévase en consecuencia cada cual en la suya sin extralimitaciones perturbadoras. Véndase lo declarado vendible, sin más trabas que las que se originan del deber de ajustarse á instrucciones claras desprendidas naturalmente de la ley. Practíquese, siempre que buenamente sea posible, el señalamiento de lo que al aprovechamiento común se conceda, en el sitio y forma que más lo desee el pueblo en que aquel se ejecute, y obre éste en el terreno señalado y en lo tocante al referido aprovechamiento libérrimamente, sin otro límite que el de atenerse á resoluciones superiores en cuestiones de alzada suscitadas por desavenencias vecinales. Pero á la vez que se consagra esta libertad á la venta y al aprovechamiento común en los ramos de sus acciones respectivas, confírase al Estado la suya, y con la misma firmeza en la parte que, de acuerdo con la razón y una altísima conveniencia, se le otorga para conservarla. Bien entendido, que conferir esa libertad en firme al Estado equivale á ponerle en actitud de ejercitarla; y que el ponerle en actitud de ejercitarla exige, como primera é imperiosa cláusula, el imprimir en los montes colocados en sus manos el sello sagrado é inviolable de la propiedad, declarando terminantemente abolido en esos montes todo uso ó práctica que tenga sabor y olor de comunismo.

«¡Elucubración, visiones subversivas!» se gritará á esto por los que, bien hallados con la reinante laxitud, quisieran en su mente declarar eterno el silencioso desorden que corroe la existencia de los montes. «Cerrar los montes al pastoreo, al aprovechamiento vecinal, es imposible; y empeñarse en lo imposible es tirar á producir estériles conmociones, que sólo pueden redundar en daño de aquello mismo que se trata de mejorar.»

De discursos de ese género se usa de bien joven, por desgracia, en este país quien por profesión ó por afición ilustrada ha tenido ocasión de sondear el fondo de la cuestión de montes.

¿Imposible! ¿Dónde ó en qué reside esa imposibilidad? ¿La hay, por ventura, en los montes que se venden á los pueblos? Y si no la hay en los que se venden, ¿por qué la ha de haber en los que se conservan con ánimo de conservarlos mejorando? ¿Es decir, que lo que es obvio en lo que el Estado enajena de los bienes de los pueblos, se hace imposible en lo que, con igual potestad, reserva aquél bajo su custodia?

¡Ah! Medítese un poco en este punto, y se verá claro como la luz del mediodía que el éxito que en las gentes de buena fe cosechan unos discursos empapados en filtro soporoso, procede de la falsa idea que el poder de costumbres corruptoras ha engendrado en ellos; de la deferencia y diferencia esencial que inconscientemente admiten entre el respeto debido á la propiedad privada y á la pública. Medítese un poco, sí, y se verá que si en el monte que, en virtud de venta verificada por el Estado, ha pasado de manos de un pueblo á las del interés individual, se considera fácil la contención de las costumbres vecinales que antes se ejercieron sobre él, y muy difícil ó imposible en los que para su acción se reserva el Estado, no es de modo alguno porque al particular le sea dable poner en su nuevo monte mayor ni mejor guardería que el Estado en los que conserva en sus manos, sino porque el monte del primero ha entrado ya bajo la égida del respeto que lleva consigo la noción de la propiedad, y los del Estado siguen relegados á menor estima por el enfermizo criterio arriba indicado.

La noción, la sana noción de la propiedad, viene, pues, á ser la piedra angular que debe asentarse en ley de montes, librando á éstos de todo acto que contrarie ó mistifique esta noción.

Digase que tal reacción en el sentido de lo ver-

dadero y conveniente, verificada enfrente de perniciosas costumbres y de una creencia irreflexiva que vive al día sin darse la menor cuenta de sí misma, incluye la creación de una guardería inamovible, tantas veces pedida y prometida, y nunca lograda, ni aun seriamente intentada, y el establecimiento de una sanción penal precisa que caiga rápida y segura sobre los violadores de la ley de montes.

Digase que á estos medios de obediencia forzosa, que por sí solos mantienen siempre á los contenidos y no convencidos bajo una tensión más ó menos peligrosa, es indispensable añadir razones positivas, que se imponen por el respeto, en grandes ejemplares de mejoras visibles y tangibles, realizadas en el aprovechamiento y conservación de los montes redimidos, y que estos resultados no pueden obtenerse sin un personal de detalle suficientemente instruido, que garantice con su presencia permanente la fiel ejecución de todas las operaciones que se efectúen con arreglo al plan prescrito y planteado por los ingenieros.

Digase todo esto, y digase enhorabuena, porque, en efecto, no hay persona medianamente instruida en las necesidades de nuestros montes que pueda prometerse nada nuevo y bueno en este ramo, sin contar con esos medios. Lo que sin ellos no se ha hecho ni se hace en países cuyas huellas civilizadoras tratamos de seguir, y cuya riqueza forestal envidiamos, sería incurrir en singular locura pedir en el nuestro, incomparablemente peor acondicionado que aquéllos, bajo este concepto.

Si ahí está la dificultad, si en la creación de esos medios evidente y eminentemente reproductivos residiera lo imposible, fuera baldío discurrir sobre leyes que tiendan al aumento y mejora de nuestra riqueza forestal; porque esas leyes convertidas, á no dudarlo, desde el día de su promulgación en letra muerta y fábula de las mismas prácticas y costumbres, cuyo desapoderamiento decretaron, vendrían á ser de hecho la consagración perfecta, no de ese hoy fugaz é hijo de un aturdimiento de casualidad exento de todo examen, sino del ayer y del antes de ayer, que, según ya hemos dicho, es vivir muriendo sin producir un solo hecho legítimamente dasonómico, que muestre á quien quiera que lo contemple el abismo que media entre lo que se hace y lo que se debe y puede hacer. Si en la creación de esos medios residiera efectivamente lo imposible, no quedaría más que rezar de una vez el *desesperavit*, y dejar con dignidad el paso franco á las abstractas conclusiones del individualismo, ó á los que con el candor de la ignorancia ó la interesada malicia del caciquismo pugnan por que se entreguen sin intervención los montes de los pueblos á los pueblos mismos, es decir, á la destrucción por la vía corrosiva de los segundos.

Pero sea cual fuere el modo con que hoy sea recibida, la razón dasonómica pura, sin transacciones pseudo-moderadas que la corrompan, tiene al fin que abrirse en nuestro país el camino real que en otros más adelantados abrió con aplauso y bendición de ellos. Y seguros de sus imperecederas propiedades, pura como debe ser, como debe obrar, y con lo que debe obrar, queda expuesto en estos artículos con arreglo á nuestra humilde pero sincera convicción.

X.

LA EDUCACION INDUSTRIAL.

I.

Parece excusada la tarea de mostrar que el cultivo de las facultades intelectuales es una de las cosas más necesarias para el buen orden y los ade-

lantos de la sociedad, y, como consecuencia de esta idea, se ha colocado en la categoría que le corresponde al cuerpo de profesores, se ha cuidado de expurgar la lista de textos, de crearse escuelas y de hacer que la autoridad administrativa vigile el cumplimiento de las leyes para que se logre el fin con que fueron establecidas.

Cual acaece con suma frecuencia, se han olvidado, á pesar de tanta ciencia empleada en esta parte, algunas circunstancias que debieran haber estado muy presentes al tratar de materia tan trascendental. No se ha comprendido que el aglomerar muchos estudios simultáneamente en los primeros años de la juventud, suele terminar en que el estudiante que ha asistido á varias aulas, y á quien se ha enseñado á un tiempo mismo el latín, el griego, el francés y el inglés, suele salir al cabo de algunos años, ó con ideas imperfectas de todo lo que se le ha enseñado, ó acaso con una confusión de especies que apenas deja en su mente la más leve huella del verdadero y sólido saber.

La división del trabajo lo mismo se aplica á las tareas científicas y literarias y con las propias consecuencias que produce en los oficios mecánicos; y así como no es factible, sino en casos muy raros, que un hombre mismo sea juntamente herrero, carpintero, ebanista, dorador y ejerza otras artes á éstas parecidas, no lo es tampoco que un individuo abarque una gran cantidad de conocimientos variados y llegue á ser un gran físico, un matemático, un gran filósofo y un gran poeta.

Los Aristóteles y los Plinios son fenómenos muy escasos en el mundo intelectual, y aunque pudiéramos, si conveniente fuese, citar nombres ilustres que en tiempos posteriores han sido en las naciones modernas lumbreras de la ciencia, lo que nos importa en la actualidad es consignar una doctrina cuya evidencia nos parece manifiesta.

Son para todos necesarios los rudimentos del saber, ó, lo que vulgarmente se dice, deben saber leer, escribir, aritmética, y tener ideas claras y distintas de la religión que profesamos: la enseñanza primaria, que comprende estas materias y algunas más que no recordamos, debe difundirse, procurando que á todos alcance, porque no hay ninguno, por humilde que sea su posición y mecánica la tarea á que se dedique, á quien no sea de sumo provecho poseer estos conocimientos, que tantos servicios prestan en el uso de la vida.

Pero una cosa es procurar que la primera enseñanza se extienda á todas las clases de la sociedad, y otra acrecentar sin medida el número de los que se dedican á la literatura y á la ciencia. Por una parte, la falta de ocupaciones útiles en un pueblo tan atrasado como el nuestro, y por otra, cierto resabio aristocrático en pugna abierta con las tendencias de la época, han hecho que acudan á los colegios y universidades multitud de jóvenes que, saliendo luego con la borla de doctor en Medicina ó en Derecho, no encuentran qué hacer, y conocen, aunque tarde, que han perdido el tiempo que emplearon en adquirir lo que no les es posible utilizar; y mientras esto sucede, se advierte una ignorancia lamentable en lo que toca á la educación industrial, por más que algo se haya adelantado en esta senda en los últimos años.

Más que nada hacen falta hombres especiales: los conocimientos literarios y científicos no bastan para constituir individuos adecuados, para la dirección de una empresa mecánica, de una fábrica, ó del cultivo de una heredad, conforme á los progresos del siglo.

Las nociones del Derecho son útiles, utilísimas, en todos los estados de la vida; las bellas artes constituyen el mejor recreo del entendimiento, formado por el Criador para elevarse hasta el cielo y vislumbrar la gloria del que formó el universo de la nada; mas, para la práctica de la vida,

para adquirir medios de subsistencia, se requieren aptitudes más positivas y prosaicas.

En una ciudad agrícola, el que se dedique á estudiar los métodos inventados, y que se aplican en los países extranjeros, para el cultivo de la vid ó de los cereales, y que conozca además lo que se hace en esos mismos países acerca del análisis químico para los abonos de la tierra, rotación de las cosechas, y el modo de valerse de las máquinas, que economizan tiempo y trabajo, sería, sin duda, para la producción y el aumento de la riqueza que de las labores del campo procede, mucho más provechoso que un matemático á la altura de Newton ó un astrólogo comparable con el célebre Arago. Y lo propio que del campo decimos es aplicable á la industria fabril y al comercio, porque siendo uno de los caracteres distintivos de la época actual la fecundidad de las aplicaciones que de los descubrimientos científicos se han hecho á las artes que sirven para los usos de la vida, el aprenderlas viene á formar un ramo de conocimientos tan provechosos como indispensables en los pueblos que aspiran á merecer la fama de civilizados.

De todo se necesita y de todo debe haber en la sociedad; no conviene que nada superabunde y venga á convertirse en superfluo y hasta nocivo cuando se deja sentir la falta de lo que es absolutamente necesario: en otros términos, que sería, á nuestros ojos, preferible el que una parte considerable de los que se dedican á estudiar leyes y medicina emplearan sus tareas en formarse hombres especiales en la industria y en todas las artes que sirven para crear y acrecentar la riqueza pública.

II.

No conviene, según observamos en el artículo anterior, que haya en el cuerpo social un número crecido de hombres de letras, como vulgarmente se llaman, al paso que escasean los que, usando la frase de moda, se denominan especialidades. Aunque en España no se llevó la manía del clasicismo al extremo que en Francia, donde se gastaban muchos años en el estudio del latín y del griego, ha habido, sin embargo, gran predilección por esta clase de conocimientos, como lo muestran las obras escritas en los siglos XVI y XVII; sin negar nosotros la utilidad del cultivo de las lenguas sabias, tenemos por fundada la idea de Gaume, que agotó su vasta erudición y su exquisito criterio para demostrar cuán ajeno de razón parecía que hombres destinados á vivir en París, Londres ó Edimburgo nutriesen su inteligencia y formasen su corazón empapándose en las ideas de los atenienses y de los romanos. Bueno y saludable quien á estos estudios consagre sus tareas; pero hacer que la generalidad de los jóvenes empleen la mayor parte del tiempo en que asiste á las aulas á aprender lo que después no ha de tener ocasión de aplicar, cosa es que repugna al buen sentido y que apenas se concibe cómo haya podido entrar en la cabeza de sabios ilustres cuyos nombres figuran en el catálogo de los pensadores.

El fin de la educación debe ser preparar al que la recibe para el ejercicio á que va á dedicarse, y claro es que si al joven destinado á un escritorio se le hacen pasar los años de estudio leyendo las *Georgias* de Virgilio ó las *Oraciones* de Cicerón, cuando empiece á trabajar se encontrará desprovisto de las nociones que más falta han de hacerle, como si de improviso se viera transportado del planeta á cualquiera otro de los que ruedan por el espacio.

La sociedad pagana consideraba el trabajo como tarea servil, propia de los esclavos; los ciudadanos de aquellas orgullosas repúblicas, que, sin

comprenderlas, han querido imitar algunos reformadores, pasaban su vida en el foro ó en la guerra y desdeñaban las artes, que la cultura moderna ha colocado en la categoría que de derecho les corresponde: la sociedad cristiana está cimentada sobre la base del trabajo, lo considera como ley impuesta por Dios á la criatura, lo cual enaltece, y de su desarrollo espera la grandeza y la prosperidad, en vez de las armas y las conquistas, que fueron los medios de engrandecer y hacerse rico que tuvo el Imperio de los Césares.

Dos sociedades de índole tan distinta deben seguir el rumbo opuesto al tratar de la educación de la juventud. Natural era que los que habían de subir á la tribuna de las arengas y mandar las formidables legiones que sembraban la desolación y la muerte por todo el orbe conocido, se adiestrasen en la elocuencia y en los ejercicios corporales para adquirir la robustez necesaria en la dura vida de los campos de batalla; pero los que al dejar los colegios y las universidades no se proponen ser émulos de Demóstenes ó de Marco Tulio, sino que limitan sus aspiraciones á encontrar por medios pacíficos la subsistencia, han menester conocimientos más aplicables, más á propósito para darles la aptitud que se requiere en un taller industrial ó en la casa de un comerciante.

No nos detendremos en la designación de las artes ni cultivo á que hayan de dedicarse los que pasen la vida en ocupaciones industriales; mas, á la manera que hay en el ejército y en la armada cuerpos facultativos, que existen además escuelas de ingenieros de montes y de minas, quisiéramos que el pensamiento que inspiró la creación del Instituto Industrial, las granjas modelos y Escuela de Agricultura, se generalizara; y en esta parte no lo pedimos todo del Gobierno ni lo esperamos todo de su acción, por más que sea uno de sus deberes imprimir á la dirección de los estudios la marcha más provechosa; los padres de familia, al enviar sus hijos á los establecimientos de instrucción, deben tener muy en cuenta el fin para que les proporciona, á costa de gastos y sacrificios, los conocimientos que han de adquirir en las aulas; si tratan de dedicarlos á la agricultura, á la industria ó al comercio, procuren se les enseñe lo que en esto haya de serles respectivamente útil, y no aquello que de nada ha de servirles en lo sucesivo.

Saldrémos al paso á una objeción que acaso quieran hacernos. Podrá decirse que, imbuidos en el espíritu materialista de la época actual, queremos metalizar al hombre y convertirlo, según el concepto de algunos económicos, en una máquina productiva. No procede el cargo; ajenos por temperamento y por convicción á las exageraciones de toda especie, no juzgamos bueno, ni para el individuo ni para la sociedad, el predominio absoluto de la materia; todo lo contrario: el olvido y el menosprecio de los fueros del espíritu es una de las causas, y quizá la principal, de esa inmoralidad lamentable que corroe las entrañas de la moderna civilización; pero una cosa es que á todos se enseñe lo que les importa saber, y otra muy distinta que se quiera poblar un país de literatos, médicos, oradores y abogados. Á todos importa poseer ciertos conocimientos generales, que en todas las clases y profesiones son convenientes; mas no á todos sirve ni aprovecha pasar el tiempo deleitándose en la belleza de la antigüedad clásica ó nutriéndose del *Digesto* ó de la *Instituta* de Justiniano.

Hágase cuanto más general se pueda la instrucción primaria; fijese la atención sobre todo en la enseñanza religiosa; mas no se incurra en la aberración de formar á duras penas un humanista consumado para que vaya luego á un taller industrial, ni se pretenda que brille un país porque

cuenta en su seno muchas lumbres mal encendidas, ó medio apagadas, de la ciencia y de la literatura, que, por altos destinos del cielo, han sido en otro tiempo, y continuarán probablemente siendo en lo venidero, patrimonio de un corto, cortísimo número de personas.

E. C.

EL VERANO.

AL SEÑOR CONDE DE LAS CINCO TORRES.

¿Quién duda que la fuerza del pensamiento humano
Alcanza en grandes días su espléndido poder?
¿Quién duda que en tus horas, abrasador verano,
Naturaleza estalla con trémulo placer?

¡Tu día es un poema! Sus cánticos de fuego
Palpitan en los rayos clarísimos del sol.
Entre las nobles pausas del cálido sosiego
Se escuchan misteriosos los ecos de su voz.

Murmillos de arroyuelos que espiran abrasados
Filtrándose en las grietas del roto pedregal,
Rumor de las espigas, cimbrándose en los prados,
Gemidos perezosos del soñoliento mar;

Arrullos de las flores, que allá por las laderas
Aguardan de los céfiros el soplo embriagador,
Crujidos de las mieses que en las redondas eras
El rudo golpe sufren del fuerte trillador....

Yo adoro tus bellezas, verano, tu alegría;
Pero á mis solas pienso con silencioso afán
Que, poco á poco, mengua la luz del claro día
Y que, tras tí, las hojas del árbol rodarán!

No así las hermosuras de alegre Primavera;
Los días van creciendo bajo la luz del Sol,
Todo nos dice: «Canta»; todo nos dice «Espera»;
Las aves y el arroyo, las brisas y la flor.

Al són de los acentos dulcísimos de Flora
Las oleadas crecen del mágico placer;
¡Ay! pero el Sol, que entonces halló su alegre aurora,
Tras tu zenit radiante comienza á descender.

Y las hermosas flores verán morir sus hojas,
Y los frondosos árboles, los nidos y el amor,
Mientras, cantando triste sus últimas congojas,
Huirá de rama en rama el tierno ruiseñor.

Así cuando en mi pecho, que alcázar fué de amores
El desengaño quiso romper, hendir, borrar,
Iban de hueco en hueco llorando mis dolores,
Callaban, y al instante volvían á llorar.

¿Quién dijo que tu vida, feraz Naturaleza,
Á la del hombre, frágil al combatir, venció?...
¿Que vuelve tras tu invierno la luz de la belleza
Y para el hombre débil jamás, jamás volvió?....

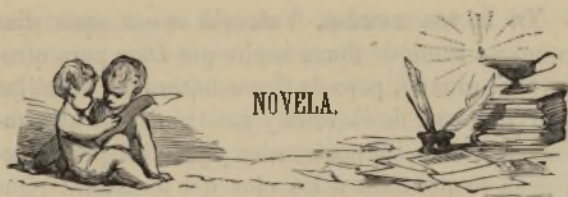
En tus hermosos campos cantan risueñas aves,
Pero los roncros vientos azótanlos también;
Tras los arroyos claros en céspedes suaves
La catarata rueda con rugidor poder.

Si rosas en el prado, palomas en el nido
Y luces en los cielos palpitan al vivir....
Enero es el gran trágico; ¡Su tético gemido
Apagará los cánticos idílicos de Abril!

Mas, cuando el alma sufre su pesaroso invierno,
No del Otoño teme el áspero clamor;
La Primavera eterna y el resplandor eterno
Le ofrecen á porfía sus rayos y su amor....

CÁRLOS FERNÁNDEZ SHAW.

Madrid, 14 Julio 1883.



NOVELA.

ALMA AL NATURAL,

TRAGEDIA CAMPESTRE,

POR

D. MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ.

(Continuación.)

LXXXIX.

Busquemos á nuestros gitanos, á quienes hemos dejado con *on Tomás* y con el *señó Colasito* en la majada.

Cayó la tarde, sobrevinieron las sombras, cerró la noche.

Importaba muy poco el viento helado que zumaba entre los pinos, que se tendía en largas ráfagas sonoras sobre las colinas, que se entraba silbando por el cañon de la chimenea y hacía agitarse en espiral la alegre llama del hogar, alimentada con grandes trozos de olivo y con esqueletos de piñas.

Un gran caudilon, cuya luz no era necesaria, porque alumbraba demasiado la alegre fogata de la chimenea, pendía de la campana de ésta.

La gran caldera del cochifrito, acabado de condimentar con su salsa de ajo y pimenton, estaba á un lado.

Las mozas que en la casa de la majada habia para servir al amo y al señorito cuando iban por allí, que era con mucha frecuencia, habian puesto la mesa en medio de la misma cocina, y sobre esta mesa, ademas del servicio, que era de plata, cristal y loza de la Cartuja de Sevilla, habia un gran velon de los de Lucena, cuyos cuatro mecheros estaban dispuestos para encenderse cuando á la mesa se sentasen los amos y sus convidados.

Porque *on Tomás* y su vástago el *señó Colasito* eran muy llanos, muy campechanotes, y no les importaba nada el tener por comensales á gitanos, contrabandistas ó ladrones.

On Tomás decia que por tratarse él con toda clase de gentes y aun de gentuzas no se le habia caido ninguna venera, y que ademas los que viven de la labor de la ganaderia y del trato y en medio del campo necesitan estar bien con todo el mundo.

En las hornillas hervia una excelente sopa de ajos para servirla con huevos, y las mozas despedazaban un jamon para freirle mientras el cochifrito se comia.

El tío *Sustancia*, que así se llamaba el mayoral de la majada, habia subido de la bodega con dos pastores, provisto cada uno de un enorme cántaro lleno de vino.

Tenian, pues, á la vista y á las narices, y á la buena disposicion de su *estógamo*, los *chavoritos*, un *gaudeamus* excepcional.

No embargante esto, los dos *chorrés*, que por lo mimados eran superiormente voluntariosos, no se habian conformado con esperar y habia sido necesario proveerlos de pan y queso, en los cuales hincaban el diente con una devocion que era una maravilla.

En cuanto á la gente mayor, hacian boca pasándose los unos á los otros sin interrupcion, de los amos á los gitanos, de los gitanos á las mozas y de éstas al mayoral y á cuatro pastores, una gran bota provista de un añejo de Montilla que se acordaba del Gran Capitan.

XC.

Aun no habia llegado el momento de sentarse á la mesa y ya todos estaban *piripis*, ellas y ellos,

y hasta los *churumbeles*, á quienes sus madres les hacian besar la bota cuando llegaba á sus manos.

El *señó Colasito* descolgó una gran guitarra que uno de los pastores, que era gran *tocaor*, tenia siempre á mano colgada de la pared, con su moña de raso azul y blanco y encarnado con lentejuelas, regalo de su novia; la templó y se la dió á *Milagritos*, que se puso á tocar y á cantar como una señora un zapateado, y en cuanto lo oyó la *Aurorilla*, que era una de las zapateadoras de más *nombredia* de *toa* la gente flamenca de la tierra de *Maria Santísima*, le pidió á una moza los zapatos prestados, porque los suyos eran nulos para sonar como era debido, y cuando estuvo armada saltó sobre la mesa de la cocina (no nos equivoquemos con la que estaba servida para cenar), que no era muy alta y ancha y larga y recia, que servia perfectamente de tablado, y empezó un zapateo por lo fino, que ya si alguna pena habia se fué al infierno; y como la moza era de *mistó* y tenia andalucillos los piés, que eran un primor, y la pierna fina en la garganta y mórbida que marcaba en los tercios; y la saya de percal era corta; y como los brazos desnudos eran una delicia y se movian acariciadores y graciosos, que no parecia sino que querian abrazar á todo el mundo, y como el gracioso meneo de la cabeza, alzando y levantando el semblante, y dejando ver un verdadero fuego, y una sonrisa de perdicion que mostraba dientes que ponian en gana de ser devorado, y la garganta voluptuosa con su collar de oropel y sus medallas se descubria y se ocultaba, y en tanto el seno se la agitaba y el cuerpo se la cimbreaba que no parecia sino que iba á romperse por la cintura, ellos saltaban de las sillas y echaban mano á la bota para consolarse, porque para pasar tragos, un trago, y ellas, las mozas, aunque eran barbianas las dos y no desgraciadas en amores, se recomian los labios de envidia de ver que ellas no tenian en el cuerpo un diablo igual al que se aposentaba en *Aurorilla*.

Cantaban todos á la vez, sin exceptuar á *on Tomás*, que tenia la voz carrasqueña y como de becerro; pero tambien la gran vanidad de que ni en el universo mundo ni en el cielo, ni en el infierno habia otra voz como la suya, en lo cual no menta, pero se descaminaba, tomándolo al revés de como ello era en sí; y el señor *Colasito*, acompañado de las castañuelas de las mozas, repiqueaba un pandero, y cuando le llegaba su turno soltaba una copla por todo lo alto.

XCI.

Este jolgorio hubiera sido inícuo por parte de los gitanos y cruel por parte de los otros si el *agüelo* hubiera estado de peligro; pero sobre ser los gitanos curanderos con más practica y con más ojo médico que todos los de las facultades de Madrid, de Montpellier, de París y aun de Oxford juntas, el mayoral de la majada era un prodigio en la curanderia, de tal manera que por el olor, el color, la lucidez ó el empañamiento de los ojos, ó por otros síntomas exteriores de una persona que se creia completamente buena, sacaba que iba á enfermar, y cuándo, y de qué dolencia, y sobrevenida ésta, si habia de morir ó no, lo que quiere decir que era un portentoso fisiólogo por virtud propia, porque no sabia leer ni escribir, ni habia oido á ningun médico; así era que, por esta pasmosa ciencia intuitiva, á muchas personas las habia curado antes de que la enfermedad apareciese, y á muchos que creyéndose en plena y cabal salud se habian burlado de sus pronósticos, les habia sobrevenido lo que él les habia pronosticado, y lo más aturdeno y que hacia creer á muchos que tenia hecho pacto con el diablo, especialmente al cura, que habia querido exorcizarle, era que predecia que tal día y

á tal hora sobrevendria una tormenta y dejaria una peste de viruelas ó de serampion, ó de tercianas, ó de cualquiera otra enfermedad, y como lo habia dicho acontecia.

Este asombro, pues, de ciencia innata habia declarado que lo de la cabeza del tío *Sones* era una descalabratura sin consecuencias, y que lo de los piés habia pasado completamente al otro día con un bálsamo que él pondria al tío *Sones* antes de acostarse, y que no habia inconveniente en que se armase un jaleo, sino que más bien convendria, porque al abuelo le habian puesto el tío *Sones*, porque en oyendo él una guitarra, unas castañuelas y un cante con buen estilo, se le alegraban las pajarillas y se le pasaban todas las penas.

Así fué que se armó la fiesta sin cuidado, y nadie se sorprendió cuando habiendo acabado de prepararse la cena, todos, con un apetito de lobo, se sentaron á la mesa el oír la voz del tío *Sones* que salia del cuarto donde estaba acostado, y no flaca y débil, y como de enfermo, sino sana y robusta, que decia:

—*On Tomás* é mi alma: ¿su mercé cree que se me han caido los dientes, ó que se me entre por las narices y no me alegre el *estógamo* el olor del cochifrito? venga mi parte, si no es que é *cometio* alguna culpa *nesfanda* y se me quiere dar tormento; y no me lo traigan aquí á la cama, que la cama la ha *jecho Ondivel pa sornar* y descansar el cuerpo y el alma, y no *pa jañipéa*, que aunque tengo los *pinreles* malitos que no puedo estar derecho, con ponerme en una silla me podré *sentá* á la mesa y *desfrutar* mi parte como buen cristiano, que no me ha *descomulgao* el padre Santo de Roma.

—Pus que le traigan á *osté* en seguida,—dijo *on Tomás* que ya sabe *osté* que yo siempre é *tenio* too el gusto del mundo en complacerle, tío *Sones*.

XCII.

Con la vénia de *on Tomás*, el *Paquiro* y el *Goriche*, y *Milagritos* y *Aurorilla* entraron en el aposento y á poco sacaron de él, en una silla y envuelto en una manta, al *agüelo* y lo sentaron á la mesa; y el *señó Pichichi* que al lado de su amo lealmente estaba, le siguió penosamente y se quedó á un lado esperando con muy buen apetito su racion de huesos; y si no acudió tambien el asno fué porque no lo supo, y porque, despues de haber comido un brazado de heno seco y un puñado de centeno, que le habian echado, dormitaba dulcemente en el caliente establo.

Como se ve, las cosas habian variado completamente para la tribu; el *señó on Tomás*, cacique de los más respetados de Andalucía, los tenía bajo su proteccion; lo del *agüelo* no era nada, tenian banquete y fiesta en la majada, y la seguridad de que no se irian de ella sin unas alforjas bien prevenidas y sin una docena de duros.

Eran, pues, por lo presente felices.

Dimpues Ondivel diria.

(Continuará.)

EL MAR.

¡Ver el mar! Hé aquí el sueño de los que han nacido lejos de sus orillas, y que contrariamente á los sueños ordinarios, la realidad va más allá de lo que la imaginacion habia podido concebir de fantástico y grandioso. Las montañas ejercen, sin duda, un poderoso atractivo sobre los habitantes de los llanos; pero se puede, con algunos esfuerzos, representárselas, ayudándose con las pinturas que se han visto, lo que se ha oido hablar, y aun con la comparacion de los accidentes del terreno. ¡Pero qué distintas son las condiciones del Océano! Ni

los grandes ríos, ni los lagos, ni los largos espacios que se pierden en el horizonte pueden dar una débil idea. Es un mundo aparte de que ni la misma imaginación podría presentar la majestuosa inmensidad.

Antes de llegar á sus orillas, empieza á sentirse su impresión. Ese murmullo lejano de las olas, ese aire picante y vivo, cuyo aroma tiene algo que halaga y admira; ese azul de las aguas que parece confundirse con el firmamento, todo concurre á la aparición de aquel espléndido panorama. El cuerpo experimenta una sensación insólita de fuerza y vigor, la respiración aumenta y el apetito crece, y es que el mar no obra solamente por sus elementos líquidos, obra además por las modificaciones que sufre la atmósfera que lo rodea.

Muchas personas van al mar menos por bañarse que por respirar el aire que recibe de las playas, mucho más puro que el de las ciudades, porque, refrescado y renovado por una brisa continua no contiene ninguna de las emanaciones insalubres que se desprenden de las grandes aglomeraciones de individuos; parece como que el olor de *fucus*, de que está impregnado, tiene algo de reparador para nuestros órganos. ¡Cuanto más pronunciados deben ser sus efectos en plena mar, allí donde ningún efluviio de la tierra puede penetrar! Así es que siempre se han ponderado mucho, para las personas débiles y delicadas, los buenos resultados de la navegación marítima. Plinio el Antiguo veía en ella un precioso recurso para los tísicos: «Los embarcamos para el Egipto, decía, más por la travesía que por el país.»

Lo primero que llama la atención en el aspecto del mar es el color azulado de sus aguas, como se observa en el Océano y el Mediterráneo; pero presenta otros matices, según los diferentes puntos del globo donde se la examina. De ahí los nombres de mar Negro, Blanco, Rojo, etc., aplicados á ciertos mares por su color predominante; pero estas variedades dependen mucho menos del mar que de ciertas circunstancias particulares de su concha ó del estado habitual de la atmósfera. Examinada, no en masa, sino en un vaso, el agua de mar es generalmente incolora.

La que explica la extremada facilidad con la que refleja los objetos es su gran transparencia; bajo este punto de vista no tiene igual. Así en los mares de las Antillas, en que los rayos solares tienen tan gran intensidad, se distinguen las conchas á una profundidad de cerca de 300 metros. Por el contrario, la luz de la luna no ilumina una capa de agua de más de 13 metros de espesor; los poetas están en lo cierto cuando hablan de sus pálidos rayos.

La temperatura del agua del mar está menos sujeta á variar que la de los ríos; en general les es superior; consecuencia necesaria de la densidad del agua salada. Esta temperatura es tanto más baja, cuanto la profundidad es más considerable; lo contrario de lo que sucede en la tierra, cuyo calor aumenta á medida que penetra más profundamente en el suelo.

El agua del mar es una verdadera agua mineral, la más mineralizada de todas. Los principios salinos que tiene en disolución ofrecen tal volumen, que se ha calculado, aproximadamente sin duda, que bastarían para cubrir todo el continente americano de una montaña de sal, que no tendría menos de 1.500 metros de elevación. No causará esto admiración si se precisa que el mar, en ciertos puntos, tiene 700 metros de profundidad; que ocupa las tres cuartas partes del globo, y que, suponiéndolo repartido igualmente sobre su superficie, la haría desaparecer bajo una capa de más de 200 metros.

Los baños de mar han llegado á tomar hoy una parte tan grande en nuestras costumbres y gus-

tos, que quizás no haya playa en nuestro litoral del Océano y Mediterráneo que no cuente algunos bañistas; pero la mayoría de las personas de las poblaciones del Centro y Norte se dirigen á las provincias Vascongadas, Santander y Asturias, por la facilidad de las comunicaciones.

En el Mediodía, Cádiz es la población que atrae más á los bañistas. Su posición, la belleza y comodidad de su caserío, las animadas y brillantes fiestas que allí se celebran en Agosto, y los magníficos baños que actualmente posee, que pueden competir con los mejores establecimientos de su clase en el extranjero, hace que acuda á la perla del Océano, á la tacita de plata como suele llamarsele, numerosas familias que van á gozar del hermoso clima que allí se disfruta.

En el presente número hallarán nuestros lectores una vista de tan linda población.

X.

LAS FERIAS DE VALENCIA.

Por esta vez cumpliré mis compromisos con *El Campo* llenando algunas cuartillas que correspondan al epígrafe que acabo de trazar en el papel. La veda terminará ya pronto, con lo cual se reanudarán las partidas de caza y me faltará espacio para dar cuenta á los lectores de nuestro periódico de lo más saliente que ocurra en la España vena-toria. Vaya, pues, á guisa de entre paréntesis esta carta que, como de feria, se parecerá á un muestrario.

En la feria de Valencia el principal artículo que se exhibe al público, y sin disputa el que más vale, es el artículo femenino. Cuando Pepe Marco dió al teatro su deliciosa *Feria de las mujeres*—cuya acción pasa en el vecino Cabañal—no existía aún la feria de Valencia. De haber existido, otro plan hubiese sido el de la obra, otro su desarrollo y distinto también el movimiento de la comedia. Porque con ser feria de mujeres las que se celebran en casi todas las capitales del litoral, ya Mediterráneo, ya Cantábrico, la de esta dos veces leal y fidelísima ciudad del Turia lo es por excelencia: tantas y tan recomendables son las pollas que las mamás valencianas dan á luz estos días (y valga la figura) con sus vaporosas toaletas, sus prendidos de dalias y su mantilla blanca. Y no es mucho que el género abunde y sea el artículo inmejorable tratándose de esta ciudad de la que ya el popular y tradicional cantar dijo:

«Sevilla para el regalo,
Madrid para la nobleza,
Para tropas Barcelona,
Para mujeres Valencia.»

Aspiraba á separarme del pié forzado con que se escriben estas cartas de verano y he comenzado redactando una carta con arreglo al *cliché* común: ponderar la hermosura de las valencianas es pié forzado en toda epístola que se escribe desde las húmedas y verdosas riberas del Turia. No he podido sustraerme á la fuerza de la costumbre, y ¡vaya por Dios! que no me pesa. La feria de Valencia—*feria*, doyle el nombre con que se conocen estas fiestas—es original, singular, especialísima. Tiene lo que otras varias y no se parece á ninguna. Embelesa á muchos, gusta á todos y no satisface á los forasteros. Los juicios que recaen acerca de ella son tan diferentes como los juzgadores.

¿Por qué?

Lo diré más adelante: ahora vengan ustedes conmigo y dirijan una mirada á la capital con la rapidez con que pudiera hacerse desde un globo que cruzase la población impelido reciamente por un viento frescachito.

Ya lo ven ustedes. Valencia es en estos días como un ramo de flores hecho por Dios para ofrecerlo al mundo, pero de flores naturales, sencillas y aromáticas, de claveles y mestranzo, de albahaca y geráneos, de madreselva y jazmin. ¡Cuán deliciosa se presenta á los ojos del forastero! ¡Qué linda está! El mar la arrulla enviándole suspiros de fresca brisa; los jardines y verjeles con sus besos le dan sus aromas; las huertas, incomparables y deliciosas, la hermean envolviéndola en un océano de verdura, cuyos tonos vivos y diversos ponen de resalte la blancura inmaculada de sus barracas y alquerías, y cuya discutible monotonía rasgan las bravas palmeras, las rojas adelfas, los frutales y las flores; y el sol, como nunca honesto, languidece de día para que de noche, la luna, la luna verdadera, la de Valencia, nos envíe con sus poéticos efluvios y misteriosos destellos de luz esa melancólica poesía que inunda el alma de amores y de humanas ideas al intelecto, que siente y no se explica. Pero como no es de la naturaleza de lo que debo hablar, sino de las fiestas, bajo de tono y prosigo diciendo que si los alrededores de la ciudad son una bendición de Dios, la ciudad está que da gozo verla. ¡Ni que se hubieran propuesto mis paisanos festejar á su Virgen de los Desamparados! Desde la estación del ferro-carril hasta las majestuosas y severas torres de Serranos, atravesando la ciudad, todo está colgado y engalanado con mucho color rojo y *qualdo* (como diría con su frondoso lenguaje parlamentario el clásico gallego Sr. Feijóo Sotomayor); las calles principales ostentan elegantes y vistosas decoraciones: unas de tela de seda y guirnalda, de farolillos venecianos y gallardetes otras, algunas con arcos y banderas, y todas con tantas luces que, por la noche, revisten un aspecto bellísimo y aún deslumbrador. Distribúyanse ahora por esas calles de la ciudad, sobre la población natural, unos 30 ó 40.000 forasteros que han venido de todas partes, de la provincia singularmente, y con los tranvías, coches Rippert, carruajes de lujo y los innumerables ejemplares del vehículo clásico en el país, la tartana, los vendedores ambulantes, cortejo de toda feria, las músicas que de continuo recorren las principales vías, y añadiéndole el carácter genial alegre y bullicioso de los valencianos, tendrá V. datos suficientes para construir en su imaginación el arquetipo de una ciudad, al parecer, feliz y dispuesta á importarle un ardite todas las desdichas y quebrantos humanos, incluso el mismísimo cólera morbo asiático, único forastero del que aquí nadie se ocupa ni preocupa.

La ciudad no ha ostentado tantas galas en los años anteriores, y éste es el décimo de los en que se celebra la feria, ni aún el de la inauguración, en pleno cantonalismo. Ha querido ahora hacerse un *tour de force* y se ha hecho. Los pueblos de la provincia han respondido al llamamiento de la capital: casi todos han dado numeroso contingente de forasteros, y algunos han venido en masa á la ciudad de sus ensueños. Los labradores de estos pueblos y los de la huerta vagan por las calles en grupos de seis á doce, cogidos de las muchachas y con alborozo indescriptible; el cual sube de punto en la feria en esa parte de todas las ferias destinada á barracones, teatros mecánicos y exhibiciones plásticas y cosmorámicas, en la que se ven las mujeres gordas y los hombres enanos, el hombre cañon y la mujer de fuego, con más todas las extrañas invenciones del hambre y del presidio, las aberraciones de la naturaleza y las audacias del titiritero.

Poco he de decir del Real de la feria, tan deslumbrador como siempre, con sus soberbios y hermosísimos pabellones, sin igual en España, sus espléndidas y artísticas iluminaciones, sus poéticos contrastes, su bien acondicionado emplaza-

miento, que sin disputa es parte esencial del encantador aspecto panorámico de lo que debo llamar el paseo. El anchuroso cauce del Turia separa á la ciudad y la feria. Bajo el aspecto mercantil, ésta no es ni más ni menos que la feria que ha existido en Madrid en estos últimos años en el mes de Mayo: nada. La feria verdad consiste en los millones que los forasteros desparraman en los comercios, fondas, posadas, tabernas y sitios públicos del interior de la ciudad, en los que de antiguo se han desparramado siempre en días de corridas reales, como ellos las llaman. De la feria de ganados no hay que hablar. No existe, y si existe es tan insignificante para una población de la importancia de Valencia, que no merece el nombre de tal.

A pesar de tanto bueno — dirá V. quizás — ¿cómo la feria de Valencia no satisface á todos los que la visitan?

Pues por la razón sencillísima de que no hay tal feria, en ninguno de los sentidos que hoy se da á esta palabra: y es más, si no fuese por las corridas de toros, desaparecería. Siento decirlo tan en crudo, pero así es la verdad, cuando menos así la entiendo yo. La feria de Valencia vivirá — triste es decirlo — pegada á la plaza de toros, como aquellos míseros pueblos de la Edad Media que vivían pegados á un monasterio ó á un feudal castillo; se nutrirá con las migajas de las corridas, al uso de aquellos pueblos abadales ó señoriales.

La perspicacia proverbial del valenciano se ador-

mece en esto de la feria: cuantas personas vienen de otras provincias con el exclusivo aliciente de la feria y no el apetitoso de las corridas, no vuelven; y no vuelven porque se aburren, y se aburren por causas, á juicio mío, de tan difícil solución, cual lo son todas las que dependen de fenómenos tan constantes é inalterables como el carácter y la vida fisiológica de la localidad.

Insisto en que el Real de la feria es un encanto, pero únicamente para los que viven en la ciudad. Para los forasteros es un paseo, un desfile de todas las niñas bonitas de la ciudad, en el que no encuentran más aliciente que el de recrear la vista.

Hay dos ó tres mil mujeres y es una feria muda. Los pabellones parecen monumentos que se exhi-



VISTA DE CÁDIZ.

ben á la contemplación de las gentes. Creeríase que como son tan lindos no se entra en ellos por no estropearlos. Así que no se baila, ni hay tertulias, y por no hacer nada ni siquiera se hacen frases. Y á todo esto las bandas militares y las músicas de la ciudad armonizan el paseo, y se ocupan todas las sillas de las aceras, y los lindos pabellones de las rifas de la Virgen y el rey D. Jaime, están repletos de pollas elegantes y distinguidas, de la buena sociedad valenciana, que venden pa-peletas; y acude gente y más gente, y todo lo bueno y visible de la capital, que es mucho, se agolpa en el Real de la feria. Pero nada más: los pollos por hacer algo hacen el amor (*de visu*), y las muchachas se sientan y pasean, y los forasteros pasean y se sientan. Nada más. Como ya á esa hora

del paseo todo el mundo cena bien en su casita, nadie cena; los buñuelos son indigestos y el aguardiente apesta; las sandías se comen mejor en la galería de casita y la manzanilla y el jerez están muy caros. De donde resultan que no hay, pues, nada tan sano y tan barato como pasear y oír la música.

Suenan las doce en el empinado Miguelete, rival de la Giralda, y con las músicas se retira casi toda la gente distinguida. Á la una se apagan las luces, y el resto del público, no diré que precipitadamente, pero sí que en seguida se retira á casa por el hermoso puente del Real, donde algunos ciegos piden para *ver* la corrida del día siguiente. (Histórico.) Esta gente que se retira á la una podrá ser también distinguida, pero con la oscuridad no

se distingue. — Si alguien quiere obtener nota de calavera quédese allí después de esa hora, que no ha de serle difícil.

Ahora bien; recuérdese el colorido, la vida, la animación de las ferias de Sevilla, Córdoba y Jerez, la velada de los Ángeles en Cádiz, las antiguas verbenas en Madrid, la noche de San Juan en Bilbao y otras poblaciones, y aún otras fiestas de Valencia encarnadas en las costumbres y se verá cómo la feria de Valencia es artificial. Recuerdo aquellas bufonías de la feria de Sevilla, llenas de gente al amanecer; aquellas señoras que no se desdénan de comer los buñuelos hechos por saladísimas gitanas, y los cantores y las guitarras y los bailes, y los coches y caballos que transitan por el Real durante la velada. Aquello son ferias; esto no

lo es, ni será más que una feria mística. ¡Y cómo ha de serlo! ¿Acaso no han visto con pena mis ojos, y oyeron con indignación mis oídos, la manera soez como unos agentes de la autoridad impidieron la segunda noche de feria, que un muchacho andaluz se acompañase unas seguidillas con la guitarra, con cuyo cante amenizaba un alboroque que celebraban varios amigos? ¿Acaso no vi yo la misma noche como se amenazó con llevar á la cárcel á unos sencillos labradores de la huerta que cantaban la sentimental y hermosa jota del país al són de una guitarra y un guitarrillo ó requinto primorosamente rasgueados? ¡Y así se solicitan forasteros y se acredita una feria!

Si la autoridad que dictó la orden de suspender todo canto á la una, va á la feria de Sevilla, le frien como masa de buñuelo.

Con la media corrida de hoy, en que se lidiarán cuatro toros de Patilla y matará Merluza, el hermano de Frascuelo, habrán terminado las famosas corridas de San Jaime. Este año se ha introducido la modificación, bien recibida por el público, de lidiar seis toros cada tarde, en vez de ocho. En cambio, se ha aumentado un día. Las corridas de este año no han sido malas, pero no han estado á la altura de esta plaza, donde siempre los mejores toreros han lidiado á los mejores toros. La palma se la han llevado los Veragua: los toros de Martínez, enrevesados para la suerte de espada, y los Moruve flojos y de poca cabeza. Lagartijo mal y apelando á recursos que no se le hubiesen tolerado en las plazas de Madrid y Andalucía. Sin embargo, ha obtenido gran cosecha de aplausos. Á Frascuelo sustituyó dos días Lagartijo y dos Felipe García: el primero resultó ligeramente herido, y el segundo, aunque muy precipitado en su faena, mostró valor y quedó bien.

El público ha quedado descontento por el subido precio de las localidades y por los abusos á que ha dado ocasión el reparto de billetes.

Hoy y mañana comienzan los forasteros á regresar á sus casas, sin que la feria defenga aquí más que á los que sin ella se detendrían. Los vecinos de Valencia se marcharán al Cabañal y á los puebluchos inmediatos, y la ciudad quedará vacía.

Por fin no ha habido regatas, ni se ha organizado aún el tiro de pichón. Los placeres del sport andan aquí muy desatendidos, y es lástima, contando Valencia con tantos elementos como cuenta para ello. No me queda tiempo para hablar á usted del Congreso sociológico, donde han triunfado las soluciones del liberalismo armónico frente al socialismo y el individualismo absolutos, escuelas que contendieron con ardor; ni de los adelantos materiales y morales de esta provincia, en la que á medida que se construyen líneas férreas y se plantean nuevas empresas comerciales é industriales, disminuye asombrosamente la criminalidad, hasta el extremo consolador de haber llegado á cero la de los obreros de la capital, y á un grado muy alto su instrucción; ni menos, y lo siento, de la importantísima Exposición regional, una de las mejores que se han celebrado en España, y desde luego la mejor que se ha hecho en Valencia, la cual pienso visitar detenidamente, para comunicarle mis impresiones.

Nada más por hoy, pues va ya siendo larga esta carta.

J. S.

EXPOSICIÓN EN VALLADOLID.

La Comisión ejecutiva del Congreso nacional de Agricultores de Valladolid continúa activamente, de acuerdo con el Consejo de Administración de la Sociedad de Agricultores de España, los trabajos preparatorios de esta asamblea nacional. Ya ha publicado la convocatoria y los

temas que han de discutirse; como también el reglamento de las sesiones. Para que nuestros lectores conozcan lo acordado, publicamos íntegra la circular dirigida á los agricultores. Dice así:

«CONGRESO NACIONAL DE AGRICULTORES EN VALLADOLID. —Sr. D.—La Asociación general de Agricultores de España, en cumplimiento de sus Estatutos, y llenando su difícil misión de descentralizar el movimiento agrario del país y proporcionar á los centros productores ocasión de dar á conocer sus necesidades, celebrará en Valladolid, durante las próximas ferias de Setiembre, con la cooperación del Ministerio de Fomento, Diputación provincial, Ayuntamiento de la capital y Junta de Agricultura, el Congreso nacional de Agricultores, correspondiente al año presente, discutiéndose los temas que se fijan á continuación.

Todos los que de algún modo ó manera se interesan por la agricultura ó sus industrias derivadas y pertenezcan á alguna de las corporaciones trascritas ó á las asociaciones de agricultores y ganaderos de la región castellana, tienen derecho á formar parte de este Congreso.

La Comisión organizadora mantendrá abierta la inscripción hasta el último momento, y aún durante las sesiones, expidiendo las tarjetas de entrada gratuitamente á los que acrediten pertenecer á alguna de las corporaciones mencionadas.

En la Secretaría general de la Asociación de Agricultores de España, calle de Luzón, núm. 4, Madrid, ó en la de la Junta de Agricultura de Valladolid, se recibirán las Memorias y escritos á que se refiere el art. 7.º del reglamento adjunto, acompañados del correspondiente extracto cuando fuesen de gran extensión.

Rogamos á V. circule esta invitación entre los agricultores y ganaderos de esa localidad, y que los decida á concurrir al solemne acto que tan grande influencia puede tener en el porvenir agrícola de la región castellana.

Valladolid, 3 de Junio de 1883.—V.º B.º.—El presidente de la Asociación general de Agricultores, José de Cárdenas.—El presidente de la Comisión ejecutiva, Eloy Lecanda.—P.º el secretario general, Zoilo Espejo.—El secretario, Tomás Risueño.

PROGRAMA DE TEMAS.

TEMAS QUE HAN DE PONERSE Á DISCUSIÓN.

- 1.º Cultivos más convenientes á la región castellana: sistemas de explotación, máquinas y abonos que convenga adoptar en cada caso.
- 2.º Medios económicos de proporcionar aguas de riego; obstáculos advertidos para su planteamiento y sistemas de cultivo preferentes en los terrenos de regadío.
- 3.º Medios generales que podrán conducir al aumento y mejora de la ganadería, con relación á los fines de la agricultura castellana.
- 4.º Mejoras que urge generalizar en el cultivo de la vid y en la fabricación de los vinos de pasto, según que se destinen al consumo nacional ó á la exportación.

TEMAS SOBRE LOS CUALES PUEDEN PRESENTARSE MEMORIAS U OTROS ESCRITOS.

- 1.º Asociaciones y crédito agrícola.
- 2.º ¿Puede establecerse alguna nueva industria agrícola en la zona castellana?

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

DE LA ASOCIACIÓN DE AGRICULTORES DE ESPAÑA, CONSTITUIDO EN COMISIÓN ORGANIZADORA DEL CONGRESO NACIONAL DE AGRICULTORES EN VALLADOLID.

Presidente, Excmo. Sr. D. José de Cárdenas.—Vicepresidente, Excmos. Sres. D. Pedro Manuel de Acuña, Duque de Veragua, D. Cipriano Rivas, Marqués de la Conquista, D. Agustín Alfaro, D. Diego García Martínez.—Secretario general, Excmo. Sr. D. Zoilo Espejo.—Secretarios, D. Manuel Rodríguez Ayuso, D. Celedonio Rodríguez, D. Miguel Ortiz Cañabate, D. Luis García Vela, D. Eduardo Robles y D. Juan Pou.—Tesorero, Excmo. Sr. D. José Genaro Villanova.—Contador, Excmo. Sr. D. Miguel López Martínez.—Bibliotecario, Ilmo. Sr. D. José A. Blázquez Prieto. Vocales, D. José María Alonso de Beraza, Excmo. Sr. don Andrés Pérez Moreno, Excmo. Sr. D. Jacinto Orellana, don Francisco Asís Pacheco, D. Casildo Azcárate, D. Pablo Manzanera, Excmo. Sr. Marqués de Benalúa, D. David B. Parsons, D. Eugenio Corcuera, D. Miguel Barrón, D. Francisco de P. Márquez, D. Vicente Morantes Díaz, Excmo. Señor D. Braulio Anton Ramírez, D. Juan Maisonnave, don Enrique Maroto, Ilmo. Sr. D. Juan Tellez Vico, Excmo. Señor D. Mariano de la Paz Graells, D. Eduardo Abela, Excelentísimo Sr. D. Ramón Cepeda, D. Antonio Botija, don José de Arce, D. Francisco López Gómez y D. Diego Pequeño.

COMISIÓN EJECUTIVA

NOMBRADA POR LAS CORPORACIONES COOPERADORAS DE VALLADOLID.

Presidente, Excmo. Sr. D. Eloy Lecanda.—Vicepresidentes, D. Luis Alonso y D. Leon Cano.—Secretario, D. Tomás Risueño.—Vocales, D. José de Gardoqui Fernández, D. Telesforo Martínez, D. Felipe Fernández Vicario, D. Lino Merino, D. Salvador Calvo y Cacho, Ilmo. Sr. D. Patricio Filgueira, D. Galo de Benito y López, D. Benito Fernández Macua Loigorri y el Sr. Ingeniero-jefe de Obras públicas.

REGLAMENTO

PARA EL CONGRESO DE AGRICULTORES DE 1883, QUE SE CELEBRARÁ EN VALLADOLID.

Artículo 1.º Por la iniciativa de la Asociación de Agricultores de España se celebrará en Valladolid el Congreso

de la región castellana, con la cooperación del Ministerio de Fomento, Diputación provincial, Ayuntamiento de la capital y Junta de Agricultura.

Art. 2.º Son presidentes de honor del Congreso los señores Ministro de Fomento, Director general de Agricultura y Gobernador de la provincia de Valladolid. Son vicepresidentes de honor los presidentes de las corporaciones mencionadas en el artículo anterior. Desempeñará la presidencia efectiva el del Consejo de la Asociación general de Agricultores, y en su defecto cualquiera de los vicepresidentes que asista. El primer vicepresidente efectivo es D. Luis Alonso. La secretaria general del Congreso estará á cargo de el del Consejo de la Asociación de Agricultores ó de cualquiera de los vicesecretarios, juntamente con el de la Comisión ejecutiva.

Art. 3.º La víspera de inaugurarse las sesiones se celebrará la preparatoria para elegir tres vicepresidentes y cuatro secretarios, los cuales, con el personal citado en el artículo anterior y con la Comisión ejecutiva, constituirán la Comisión directiva del Congreso. Estas elecciones se harán por los miembros del Congreso que asistan, cualquiera sea su número, y por mayoría absoluta de votos presentes.

Art. 4.º La Comisión directiva es la encargada de elegir las Memorias, proposiciones y escritos de que se haya de dar cuenta al Congreso, y de formular, cuando lo considere conveniente, las conclusiones que entienda deban ser sometidas á votación.

Art. 5.º Las sesiones del Congreso serán cuatro, en que se discutirán los temas señalados por el orden que acuerde la Comisión directiva. Tanto éstas como la sesión preparatoria y la de clausura se celebrarán en el salón de la Diputación provincial, de nueve á doce de la mañana de los días comprendidos entre el 2.º al 30 de Setiembre próximo, que se anunciarán oportunamente.

Art. 6.º Podrá usarse de la palabra tres veces en pro y tres en contra de cada tema; pero los oradores no hablarán más de un cuarto de hora, á menos que la Asamblea, consultada, lo permita, en cuyo caso podrán seguir perorando durante diez minutos. Se permitirá una rectificación á cada orador, sin que exceda de cinco minutos. Queda absolutamente prohibida toda discusión política y religiosa.

Art. 7.º Los miembros del Congreso podrán remitir á la Comisión ejecutiva ó á la Secretaría general las Memorias y mociones relacionadas con todos los temas adjuntos, á fin de que sean sometidas á la Comisión directiva para que acuerde si procede dar cuenta al Congreso. Los trabajos ajenos á los temas que á la misma se presenten durante las sesiones serán clasificados para que se tengan en cuenta al organizar el Congreso siguiente, á no ser que se acuerde su discusión inmediata.

Art. 8.º Las cuartillas de los discursos pronunciados estarán en la Secretaría general á disposición de los oradores durante los quince días siguientes á la sesión de clausura, para que las puedan corregir. Después pasarán las actas, discursos, memorias y mociones aprobadas á la Secretaría de la Comisión ejecutiva, para que las ordene y disponga su publicación en un libro, que se repartirá gratis á las corporaciones cooperadoras y á los miembros del Congreso.

Art. 9.º Para adquirir el carácter de miembro de este Congreso se necesita ser socio de la de Agricultores de España, pertenecer á alguna de las corporaciones cooperadoras ó á las asociaciones de agricultores y ganaderos de la región castellana, debiendo en todo caso los interesados proveerse de la tarjeta gratuita de entrada, en la Secretaría del Consejo ó de la Comisión ejecutiva. Durante las sesiones también facilitará tarjetas la Secretaría general.

Art. 10. Se destinarán varios asientos á los representantes de la prensa en la sala de sesiones, y se distribuirán tarjetas de entrada á los principales periódicos.

Art. 11. Se harán excursiones á dos fincas con las condiciones especiales que dará á conocer oportunamente la Comisión directiva.

Art. 12. Antes de levantarse la sesión de clausura se constituirá la Delegación vallisoletana de la Asociación general de Agricultores de España, con los socios inscritos hasta entonces.

Art. 13. Los incidentes no previstos en este reglamento se resolverán por la Comisión directiva.

Al propio tiempo, la expresada Comisión ejecutiva nombró otra de su seno, que ha llegado recientemente á esta capital, para ultimar con el Consejo de la Asociación de Agricultores ciertos extremos reglamentarios, y sobre todo para impetrar auxilios y la cooperación del Ministro de Fomento. El Sr. Gamazo, accediendo á los deseos de los comisionados, ha prometido cooperar á los gastos que se ocasionen, con los recursos de que pueda disponer en el presupuesto, y además manifestó su propósito de asistir á dicha solemnidad en la última quincena del próximo Setiembre. Los agricultores españoles deben, pues, agradecer esta deferencia del Sr. Gamazo, que demuestra una vez más sus nobles fines en pro de la riqueza y de la agricultura nacional.

LAS FIESTAS DE HUELVA.

La Junta directiva de la Sociedad Colombina Onubense ha acordado celebrar el aniversario de la salida de Cristóbal Colón del puerto de Palos para el descubrimiento de las Américas, con arreglo al siguiente programa:

DÍA 2 DE AGOSTO.

Desde las tres á las cinco de la tarde.—Regatas en la ría.

1.ª Premio de 500 reales, para balandras de carga á la vela, recorriendo la distancia de Huelva á la Cascajera y

regreso. Si toman parte más de cuatro, se adjudicará otro premio de 100 rs. á la segunda que llegue á la meta.

2.º Premio de una alhaja para primeras tripulaciones de cualquier club, en esquifes que no excedan de 36 piés de eslora y á cuatro remos. Distancia, 1.500 metros, dando vuelta á una boya.

3.º Premio de 400 rs., para botes de buques mercantes á cuatro remos. Distancia, 1.500 metros, dando vuelta á una boya.

4.º Premio de cinco alhajas, para segunda tripulación de cualquier club, en esquifes que no excedan de 36 piés de eslora, á cuatro remos. Distancia 1.200 metros, dando vuelta á una boya.

5.º Premio de 160 rs., para lanchas á la vela, y otro de 80 para la segunda que llegue á la meta. Distancia, 3.000 metros.

6.º Premio de 500 rs., para lanchas de vapor. Distancia de Huelva á la Cascajera y regreso.

7.º Dos premios, uno de 320 rs. y otro de 180, para lanchas de balandras á seis remos. Distancia, 1.500 metros.

8.º Premio de 24 botellas de Champagne, para primera y segunda tripulación de cualquier club, en esquifes de 36 piés de eslora. Distancia, 1.200 metros, dando vuelta á una boya.

A las nueve y media de la noche.—Velada científico-literaria y artística en el salón de conciertos del hotel Colón, con adjudicación de premios en metálico, donados por el señor presidente de la Diputación provincial, y de honor á los alumnos más aventajados del Instituto provincial y Escuela de Artes y Oficios, dotación de la Sociedad Colombina.

TEMAS Y PREMIOS PARA EL CERTÁMEN.

1.º Un himno al genio de Colón, acompañando á la letra su correspondiente partitura. Un premio de la excelentísima Diputación provincial y otro del Excmo. Ayuntamiento de Huelva.

2.º Una composición titulada *Tierra!*, alusiva al momento en que ésta fué descubierta desde las naves de Colón, y á los episodios que siguieron cuando los europeos pisaron por primera vez el suelo de la virgen América. Premio del Círculo Mercantil y Agrícola de Huelva.

3.º Una leyenda en prosa ó verso, alusiva á la gigantesca empresa de Colón y vicisitudes que sufrió el insigne nauta hasta llevarla á glorioso término. Premio de S. M. la reina D.ª Isabel II.

4.º Canto elegiaco á la muerte de Colón. Premio de los señores profesores del Instituto provincial.

5.º Memoria en prosa acerca de la influencia del descubrimiento de las Américas en la prosperidad ó decadencia de la nación española. Premio de S. A. R. la Serma. señora infanta D.ª María Isabel.

Adjudicándose los premios á los autores que resulten laureados por declaración del Jurado.

DÍA 3 DE AGOSTO.

A las seis de la mañana.—Diana: salvas por los buques de la armada nacional.—Reunión de la Sociedad en el muelle de madera, á las siete de la mañana, para dirigirse al monasterio de Santa María de la Rábida, donde se celebrará una función religiosa, y se dará lectura del rescripto enviado por Su Santidad.

A las siete de la noche.—Banquete en el hotel Colón, al que podrán asistir todos los señores socios que hayan adquirido el billete, antes del 1.º de Agosto, en las oficinas del hotel.

DÍA 4 DE AGOSTO.

A las once de la noche.—Baile de sociedad en los salones del Círculo Mercantil.

El Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad contribuirá por su parte á las fiestas, adjudicando premios á los vencedores en las cucañas que todas las tardes pondrá en la plaza. Iluminará profusamente con gas la plaza de las Monjas, y durante las primeras horas de las tres noches la banda de música de la capital amenizará el paseo.

La Sociedad Colombina ha contratado tres notables funciones de fuegos artificiales á los pirotécnicos Sres. Conde (de Huelva), Muñoz y Pinillos (de Sevilla).

La compañía de zarzuela que actúa en el teatro Colón dará una función extraordinaria el día 3; terminada la cual se quemarán los fuegos.

Todos los señores socios deberán estar provistos de la correspondiente tarjeta que acredite su derecho para poder asistir á la velada, viaje á la Rábida, comida en el hotel Colón y baile; pues sin su presentación no se podrá asistir.

Huelva, 10 de Julio de 1883.—El presidente, A. Guillermo Sundheim.—El secretario, F. Hernandez Quintero.

EXPOSICION LITERARIO-ARTÍSTICA.

El Sr. Secretario general de la Asociación de Escritores y Artistas nos remite la siguiente comunicación, que tenemos sumo gusto en dar cabida en EL CAMPO, para conocimiento de nuestros lectores, y con objeto de prestar al pensamiento nuestro concurso.

«Esta Asociación, deseando contribuir al progreso de las Letras y de las Bellas Artes, que tan directamente se relaciona con el mejoramiento de las clases que representa, ha acordado celebrar en Madrid una *Exposición Literario-Artística* á mediados del próximo mes de Diciembre.

«Contendrá dicha Exposición autógrafos, hojas sueltas, periódicos, folletos, libros, composiciones musicales, proyectos arquitectónicos, dibujos, pinturas, grabados, esculturas y demás obras análogas. También podrán exponerse los productos de las industrias auxiliares del artista y del escritor, tales como tintas, papel, plumas, objetos de escritorio, utensilios de imprenta y encuadernación, instrumentos de música, lápices, pinceles, colores, paletas, estuches de dibujo y cuantas materias y efectos sirven de elemento para el cultivo de las Letras y de las Artes.

«Todos los objetos expuestos, á excepción de aquellos que sean entregados con expresa cláusula en contrario, se pondrán á la venta. El producto de los regalados á la Asociación quedará á beneficio de la misma. El importe de los demás objetos que se vendan se entregará en el acto de la venta al expositor ó su representante legal, deducido el tanto por ciento que deberá percibir la Asociación.

«En el local de la Exposición se amenizará la estancia del público con frecuentes funciones, que consistirán en conferencias por distinguidos oradores sobre nuestros fines sociales ó temas literarios y artísticos, conciertos, veladas, academias poéticas, certámenes, subastas y rifas.

«Con la anticipación necesaria se nombrará el Jurado que ha de adjudicar á las obras expuestas, en la forma y según las condiciones que determine, premios consistentes en metálico, medallas de oro, plata y bronce, diplomas de honor, títulos gratuitos de socio y menciones honoríficas.

«El Jurado se compondrá de veinticuatro vocales: doce serán elegidos por los expositores, y otros doce por las corporaciones y personas protectoras de la Exposición.

«La Exposición Literario-Artística coincidirá con un gran Certámen, cuyas condiciones especiales se acordarán y publicarán oportunamente, para premiar un boceto conmemorativo de la gloria de Cervantes, un busto en yeso de D. José María del Campo y Navas, fundador y propagandista de la Sociedad; una medalla para recompensar servicios meritorios hechos á la Asociación; un ante-proyecto de palacio destinado á Círculo de Escritores y Artistas, en el cual tengan albergue todas las agrupaciones y enseñanzas de dichas clases; una composición en prosa ó verso dedicada á poner de manifiesto las excelencias de la unión fraternal de los obreros de la inteligencia, y un himno á las glorias de España.

«Las obras que aspiren á dichos premios serán expuestas en el local de la Exposición, donde permanecerán para su venta después de terminado el Certámen, si así lo desean los interesados.

«La Asociación de Escritores y artistas espera verse honrada con el personal y valioso concurso de V., y no duda que su distinguido nombre figurará en el catálogo de expositores. Al efecto, le suplica se sirva devolver á la Secretaría, después de firmada y llenos los correspondientes huecos, la adjunta papeleta de aviso, á fin de poder formar el Registro provisional de la Exposición, cuyo programa verá la luz pública en los primeros días de Setiembre próximo.

«Dios guarde á V. muchos años. Madrid, 10 de Julio de 1883.—El Presidente, Gaspar Nuñez de Arce.—El Secretario general, José del Castillo y Soriano.»

BLACK-BESS.

Quince años después de la llegada de *Darley* á Inglaterra, hacía sentir su influencia la sangre árabe en las razas indígenas; se reconocía, por el estudio del pura sangre, que donde quiera que él se encontrase, las cualidades del caballo aumentaban. En la caza, en los viejes, en el tiro, se veían tipos que pertenecían á este noble origen ejecutar milagros de fuerza y voluntad. Uno de éstos fué *Black-Bess*, la célebre yegua.

Los registros oficiales que hacen constar el mérito y filiación de los caballos de carrera no han recogido este nombre, porque no ha figurado nunca en los programas del *turf*, pero está escrito en muchos libros, y en los elementales que han conservado la relación de su maravillosa historia. *Black-Bess* era hija de un semental árabe, nieto de *Darley*, y de una yegua pura sangre. Era negra, de pelo sedoso y brillante y de talla ordinaria. Su vista hubiera podido desafiar la del león, y su sagacidad recordaba los instintos tan seguros del caballo del desierto. En

camino, relinchaba cuando quería advertir á su amo de la presencia de algún jinete, que presentía por el olfato.

Un día estaba con sus arreos atada en el patio de la antigua taberna del *Ship* mientras su amo bebía, fumando en una sala baja, el enorme cubilete de gin que acababan de servirle.

Era en la primavera de 1737, y en aquella época existía en Inglaterra un cierto Turpin, ladrón célebre, de gran destreza, y que estaba entonces en el apogeo de su extraña gloria.

De él hablaban los que en la taberna se hallaban bebiendo, relatando cada uno lo que sabía de sus fechorías.

—La última vez que Turpin fué llevado á los tribunales —dijo uno de los asistentes— salió libre porque probó claramente una coartada. No podía estar en Canterbury, puesto que á la hora en que se cometió el robo que le atribuían lo habían visto en Bexley-Wealth.—Es igual—dijo otro;—debían haberlo ahorcado bajo un pretexto ú otro: con la duda bastaba.—¿Anda, y cómo va V.!—dijo entonces un hombre que bebía la última gota de licor que había quedado en el fondo de su vaso;—si se ahorcaba así á la gente por una duda, ¿apostamos que de los que estamos aquí no habría uno que escapase á la cuerda?—Sea.... pero Turpin es un malvado de intención.—¡Oh! si vamos á las intenciones, todos entramos, porque, á mi juicio, todos los hombres son criminales, con la diferencia que los unos lo son en realidad y los otros platónicamente. El mundo está poblado de ladrones platónicos.

Esta teoría había hecho sonreír á los fleumáticos bebedores de la taberna, y se iba á entrar en una discusión, cuando se detuvieron en la puerta tres jinetes, que llamaron la atención de todos. En un instante echaron pié á tierra y entraron. Durante este tiempo, y pronto como un relámpago, el hombre que había dado su opinión sobre los ladrones dejó su cubilete sobre la mesa, y saltando por la ventana cayó en el patio; corre á la yegua, salta sobre ella, y por una salida que conocía perfectamente, gana los campos. Eran las siete de la noche.

Aquellos tres visitantes inesperados eran sencillamente gente de policía, que buscaban al famoso Turpin, cuya cabeza había sido puesta á precio con motivo de un nuevo crimen.

Turpin, comprendiendo el peligro de que estaba amenazado, había encomendado su salvación al vigor habitual de su maravillosa yegua.

—Camaradas—dijo el jefe de los policías—pericia y valor; no se nos escapará, no está á dos tiros de pistola, y ya os he dicho que ayer su yegua ha andado mucho; así es que no podrá ir muy lejos.

Turpin se dirige hácia los matorrales de Hamp, y aunque su adelanto era poco considerable, lo mantuvo sin perder una pulgada de terreno. Hubiera podido, desde el principio, aumentar este intervalo, pero no quiso, confiando en su habilidad de jinete estratégico. Pasaba por un gran hombre á caballo, y el peligro tenía para él tanto sabor, que le atribuían el capricho de desafiarse sin necesidad. Esta vez el motivo valía la pena; se trataba de su cabeza.

Los llanos de Hampstead son vastos, y los horizontes se pierden de vista; es una especie de gigantesco hipódromo, trazado sobre una superficie poco accidentada que se desarrolla siempre y siempre por delante. *Black-Bess*, negra como el ébano, huyendo con su jinete á través de los tintes blanquecinos del crepúsculo, parecía una cosa fantástica. Turpin tenía un itinerario decidido; había salido de Londres y resuelto ir de una tirada á York: la distancia era de 82 leguas. Era preciso volver á tomar el camino principal, lo que hizo sin que los jinetes que le perseguían pudiesen impedirlo.

En su camino había una barrera de portazgo, de seis piés de altura y con puntas de hierro en su extremidad. El guarda oyó el galope de los caballos; temió que quisieran pasar sin derechos; se precipitó hácia la puerta de la barrera y la cerró. Turpin le vió y no hizo caso; conocía aquella barrera. *Black-Bess* lo comprendió, se recogió y la saltó. El guarda quedó asombrado, creyendo haber visto pasar el caballo del Apocalipsis, y se persignó.

Los agentes lo hicieron volver á la realidad; se hicieron conocer, y pasaron. Durante este tiempo Turpin continuó su carrera, moderando algo al animal.

Atravesó un pueblecillo: los gritos de los policías alborotados y despiertan asustados á los vecinos que ya dormían; se asoman á las ventanas y miran sin comprender aquella caza desenfundada. Turpin, siempre galopando, encuentra un carretero.—Muchacho—le dice—¿he ahí un shilling.—Por qué, señor?—Por un servicio que puedes hacerme; te encontraré en el camino á tres amigos míos; te preguntarán si me has visto, y te ruego les digas que me encontrarán en York.

Tres minutos después estaba cumplido el encargo.—¿Es bien capaz de ello!—dijeron entre sí los policías.—¿Ven ustedes allá lejos esa sombra? Es él; mirad cómo va, mientras nuestros caballos no pueden más.—¡Dios me perdone! Me parece que veo la chiapa de una mecha; el tunante en-

ciende la pipa. Vamos, es preciso que cambiemos de caballos, y á York para apoderarnos de ese malvado.

Una legua más allá había una venta. Los policías se detienen. — ¿Has visto pasar un jinete sobre una yegua negra? — Ya lo creo; ¡si se ha detenido aquí para refrescar. — ¿Por qué no le has detenido? — ¡Yo! ¡detener un viajero! — Ciertamente, si era Turpin el ladrón. — Para eso era preciso conocerlo, y además no soy de la policía. Y si es un ladrón, se porta como un gran señor; me ha pedido una botella de cerveza, de la que ha dado la mayor parte á su yegua, y me ha dejado una moneda de oro.

Mientras tanto Turpin galopa siempre; se encuentra en su camino una carretilla tirada por un asno, y de un salto la pasa. La luna estaba muy clara. Turpin miró hacia atrás y no vió á sus perseguidores. Había recorrido más de treinta y cinco leguas, y como la seguridad que empezaba á sentir no cambiaba en nada sus proyectos, creyó poder detenerse para reparar las fuerzas de la yegua.

Llegó á una pequeña taberna situada en la encrucijada de cuatro caminos. Era una casa de amigos; llamó, y al sonido de su voz, que reconocieron, se abrió la puerta. — Pronto, dos botellas de aguardiente y un pedazo de carne cruda — les dijo; — pronto, que me persiguen.

Vació el aguardiente en un cubo, y lavó con él las patas de *Black-Bess*; después amarró el pedazo de carne al bocado, de manera que la presión del paladar sobre la lengua exprimiere el jugo. Mientras se ocupa de estos preparativos se oyen en la puerta golpes. Son de los policías que llegan. No se dan prisa en abrirles, pero al fin hay que ceder. Turpin monta sobre la yegua y huye por una salida secreta.

Apénas sale se encuentra delante un enorme terreno en talud, y el rodearlo le va á hacer perder mucho tiempo. *Black-Bess*, en cuyas venas circula la sangre de Oriente, se deja deslizar sobre sus patas traseras hasta abajo. En esto llegan los policías y ven las pistas de la yegua, cuyas patas han labrado la tierra: no hay duda que ha pasado por allí, pero ellos retroceden ante semejante prueba. Darán una vuelta para encontrar el camino, y á favor de la luna ven distintamente el grupo fantástico que huye á través de los campos, y al poco le pierden de vista; pero no por eso dejan de seguir su camino, en la esperanza de alcanzarlo.

Black-Bess corre siempre: aquí hay una alta cerca, la salta; un arroyo, lo pasa; pero después se presenta un muro alto, formidable. la yegua comprende las intenciones de su amo. va á saltarla, pero sus fuerzas han disminuido, tropieza y cae: sin embargo, la energía de su sangre le viene en ayuda, se levanta y vuelve á partir, pero fatigada; se para sin que su amo se lo haya indicado, vuelve á marchar y se para de nuevo, respira con ruido, parece buscar el aire que le falta, dilatando sus narices ensangrentadas, en fin, después de tentar un nuevo esfuerzo para adelantar, se para por última vez, y cae muerta. Turpin, lleno de estupor, se arrodilla cerca de *Black-Bess*, y trata de reanimarla, aunque no puede dudar de su desgracia.

Un hombre que pasa, ya empezaba á amanecer, se acerca al grupo, y reconociendo á Turpin, le dice: — ¿Qué haces ahí? — Ya lo ve V. *Black-Bess* se ha muerto. — ¿Pero espera V. que vengan á prenderlo? Han dado las seis en la iglesia de York; vea V. la torre; entre V. en la ciudad. pero ya no es tiempo; ahí veo venir á tres jinetes. — Sí, son ellos — contestó Turpin, poniéndose en pie.

Los policías llegan y encuentran el cadáver de la yegua, pero Turpin ya no estaba. Había entrado en York, ocultándose detrás de las huertas y maticos de árboles.

Turpin lloró á su yegua; pero como no abandonó su carrera de iniquidades, compró otro caballo, que, como no era *Black-Bess*, lo cogieron y ahorcaron.

Black-Bess, llevando un peso de 150 libras lo ménos, pues Turpin era alto y grueso, había hecho en once horas una tirada de ochenta y dos leguas sin haber comido durante el trayecto, y por caminos difíciles y accidentados.

F.

CRÓNICA DE PARÍS.

24 de Julio de 1893.

La fiesta republicana pasó, como sus fuegos artificiales, que no dejaron lucir las abundantes lluvias; el pueblo tuvo un par de días alegres, entregándose frenético á la felicidad de discurrir sin trabas por las magníficas calles, boulevares y avenidas de París, cantando, bebiendo y bailando á su albedrío, y admirando las iluminaciones, que han convertido la preciosa ciudad en un ascua de oro.

Todos los puentes y los *quais*, desde el Puente Nuevo hasta Passy, estaban iluminados; los Campos Elíseos, la plaza de la Estrella y el Bosque de Boulogne, elegantemente adornados con banderolas y guirnalda de bombas de colores que corrían de uno á otro árbol, y se hacían en grupos sobre las copas.

Todos los edificios públicos han estado engalanados, con más ó ménos gusto; el Trocadero, encantador con sus innumerables luces, brillando como chispas de fuegos en náuticos globos de cristal.

Pero todas estas maravillas están ya lejos de nosotros; su recuerdo se va borrando de la imaginación para dar lugar á impresiones más nuevas. Mientras los parisienas celebraban su fiesta nacional, las *parisiennes*, las estrellas de la elegancia y del buen tono, organizaban bailes campesinos aristocráticos en sus castillos, ó se instalan en Dieppe, que es el París actual, en su playa marítima favorita. El París del *sport*, el cosmopolita, el aristocrático á la vez, que tanto gusta del ruido de las olas, está en Dieppe, que ofrece á sus bañistas todo género de diversiones y de placeres bulliciosos ó tranquilos, según los deseos de cada cual.

El Casino está muy concurrido, y á pesar del tiempo brumoso, se ven *toilettes* deliciosas y damas de alto tono, que no temen estropear con las aguas un riquísimo traje, porque tiene una docena esperando su turno.

Hemos visto el traje *Pablo y Virginia*, que es encantador. Es de indiana encarnada, ó azul *lotus*, con tres anchas tablas, las unas sobre las otras, guarnecidas de bordado *chavre* (1) y rojo ó *chavre* y azul. *Paniera* de batista *chavre*, estampado de pájaros y flores de los trópicos. El cuerpo, fruncido, rojo ó azul y *plaston chavre*, estampado de pájaros y flores que van á reunirse á los *paniers* de la falda. Sombrero *Pablo y Virginia*, de paja rubia trenzada, cinta de *miré* encarnado ó azul, según el color de la indiana, y toda una nidada de pájaros de los trópicos entre musgo y follaje.

Traje muy estudiado y muy á propósito para las playas.

En una correspondencia del *Journal de Monaco* hemos leído que se va á celebrar en Londres un banquete, en honor de la Princesa de Gales, muy original; es de un gusto artístico perfecto; será el *banquete de las estaciones*, y se preparan cuatro mesas, con su decoración propia, representando las cuatro estaciones en cuatro países del globo. El invierno presentará los invitados en Rusia, la primavera en Inglaterra, el estío en Italia y el otoño en Francia.

La mesa de invierno será servida con vajilla de plata; la de primavera en porcelana inglesa; la de estío en platos de *vermeil*, y la de otoño en *faience* francesa.

Lo gracioso será que los invitados lleven los trajes propios á cada estación, y nada tendrá de particular que así lo hagan.

Seguramente se imitará en París este banquete caprichoso, en el próximo invierno, especialmente para las fiestas de trajes, donde sería muy oportuno presentarse vestidos con los trajes propios de cada país y de cada estación.

Y ya que hablamos de Londres, debemos anunciar un espléndido matrimonio que va á celebrarse próximamente; Lord Wolseley, uno de los nobles católicos más distinguidos, se enlaza á Miss Emma Murphy, jóven americana millonaria, que reúne á su enorme riqueza material una belleza extraordinaria, de tal modo seductora, que se la puede comparar, sin exageración, á una de esas deidades mitológicas soñadas por los pintores y los poetas.

Miss Emma llevará á la iglesia el día de su matrimonio un vestido de raso blanco, adornado con rulos de tul bordados de plata, recordando por su magnificencia el estilo directorio. La inmensa cola, de raso blanco, toda bordada de plata, y recubierta de un manto de corte, sembrado de lises y de margaritas bordadas de plata.

Dos pajes, vestidos de color de rosa, llevarán este manto de corte, lo mismo que si la desposada fuera una reina, ó la diosa de un cuento de Hadras.

Un largo y ancho velo, de punto antiguo de Alençon, envolverá, como una nube de encaje este maravilloso vestido de desposada.

Las cinco *demoiselles d'honneur* (madrinas) de Miss Emma, irán vestidas con trajes de seda rosa, como los pajes.

El traje de viaje de boda es de tal modo rico, que no parece sino destinado á una de esas princesas extranjeras que van á presentarse delante de su Real esposo. Es de terciopelo blanco *frappé* y cuerpo de terciopelo liso. Dos alas de raso, fruncidas sobre las caderas caen hasta el borde de la falda ligeramente drapeadas. En los hombros una pequeña manteleta, que deja el talle descubierto, bordada de perlas finas, se abrocha en el cuello por un ramillete de flores de azahar.

Entre los trajes de baile hay dos muy caprichosos en el magnífico *trousseau* de la bella desposada.

En uno, la falda parece un enorme grupo de rosas té, cerrándose por lazos de perlas finas. Este ramillete de ro-

(1) Color de ceniza.

sas se ensancha sobre el delantero de la falda, que es de raso marfil; la cola rodeada de rosas té, y el cuerpo parece una verdadera canastilla de rosas.

El otro es de raso color de pájaro de Flandes, encerrándose el talle y el contorno de los hombros en las alas tendidas de un pájaro de los trópicos. Un segundo pájaro recoge los encajes de la falda.

En Ems se dan *rendez-vous* los reyes y las princesas de Europa. El emperador Guillermo va todos los años á pasar una estación; la reina Isabel de Rumania se encuentra allí actualmente, siendo muy obsequiada por el anciano Emperador, que aprecia mucho el talento de la ilustre Soberana, que bajo el pseudónimo de Carmen Silva se ha formado en poco tiempo una brillante reputación literaria.

La Gran Duquesa de Mecklembourg-Scheverin, única hermana del emperador Guillermo I, se halla también en Ems; va siempre vestida de blanco, apoyada en un gran baston, con la majestad de sus ochenta años, asemejándose á las viudas nobles de la corte de Luis XIV.

Las regatas han estado muy brillantes, viéndose muchas de las elegantes *parisiennes* que son aficionadas á este género de *sport* náutico en lujosas lanchas empavesadas con pabellones encarnados con franjas de oro.

Volviendo, si no á París, que nada nos ofrece de particular, á sus alrededores, que son deliciosos, nos detendremos en Saint-Germain, donde la Duquesa de Luynes se ha propuesto pasar la estación, reuniendo en torno suyo aquellos de sus amigos que no han formado parte de la emigración veraniega.

Días pasados se ofreció un almuerzo campestre sobre la hierba, que no deja de tener encantos en sitio tan pintoresco como interesante, sombreado por gigantescos árboles que impiden á los rayos del sol penetrar en su centro.

Estaban la Duquesa de Gramont, la Condesa de Prigode, la Condesa de Contades, la Marquesa d'Hervey de Saint-Denis, la Condesa de la Rochefoucauld, y otras varias damas y muchos caballeros.

Después del desayuno dieron un largo paseo por la floresta, que es una de las mejores de Francia, terminando la excursión por una merienda, como decimos en España, un *lunch*, más bien, si hemos de hablar en términos aristocráticos, que tuvo efecto en el elegante pabellón de Henri IV.

La Duquesa de Luynes es una señora de mucho talento, que sabe organizar á maravilla *soirées* que hacen época en los fastos del buen tono; es además una artista muy inteligente, pinta retratos y cuadros bellísimos, siendo conocida como pintora con el pseudónimo de D'Albert. Este año, en la Exposición de Pinturas que acaba de cerrarse, ha expuesto un retrato de una señorita, que ha gustado mucho.

El objeto de todas las conversaciones en el boulevard es la enfermedad del Conde de Chambord y el cólera.

Al terrible huésped del Ganges es preciso tratarle con respeto; saludémosle de lejos y pidámos á Dios que no se acerque, que no venga á asustarnos con sus horrores, pues ya tenemos bastantes calamidades en la vida, sin que una nueva nos aflija con sus estragos.

La Sociedad contra el abuso del tabaco está de enhorabuena; un nuevo triunfo afirma sus teorías por la afirmación de un médico de Lyon que ha probado que la enfermedad del Conde de Chambord tiene su origen en el abuso del tabaco.

Fumadores, ahí tienen VV. un ejemplo de lo perjudicial que puede serles un vicio tan arraigado, tan general, y que no sé qué atractivos le encuentran. Gastan el dinero en humo, y el humo, como las ilusiones, se desvanecen, se las lleva el viento, y nada dejan, ni á la inteligencia ni al corazón. Es además repugnante por el olor, y nocivo para la salud. Dicen que es un signo de virilidad en el hombre; pero yo conozco hombres muy afeminados que no sueltan el cigarro de la boca, así como otros muy valientes y enérgicos que no han fumado nunca. En cambio, veo muchas damas de la aristocracia, en particular americanas, que hacen gala de buenas fumadoras.

Si supieran lo que pierden no fumarían; todas sus gracias se desvanecen con el humo del tabaco, y á los ojos del hombre dejan de ser bellas para convertirse en un sér antipático, vicioso, que desagrade y repugna.

El agosto enfermo sufre su larga enfermedad con la resignación de un mártir. Siempre ha sido bueno y magnánimo, inspirando vivas afecciones y un respeto profundo.

Su palacio se ve constantemente rodeado de personas que van á pedir noticias de su salud, y estas personas per-

tenecen á todas las clases sociales, desde los príncipes de casa Real hasta los más humildes artesanos.

El castillo de Frohsdorf, donde reside, se halla en la Baja Austria, sobre las fronteras de la Hungría. Está rodeado de un parque vastísimo, siempre abierto al público, excepto una pequeña parte que se ha reservado el Conde de Chambord para el uso de su familia.

Tiene tres pisos; en el bajo está el salón de recepción, al que se asciende desde el parque por una ancha escalera. Dos grandes ventanas, á izquierda y derecha de la puerta, dan luz al salón; á un lado está la habitación del Conde, y muy cerca la sala de billar, también con dos ventanas.

En el ángulo de la derecha, el comedor, y ántes de éste una sala que llaman la sala de los pájaros por la gran colección de ellos, disecados, que se reúnen allí, procedentes de las cacerías del Conde.

En el primer piso están las habitaciones reservadas á los amigos, y en el segundo las oficinas. Á un lado, en el piso bajo, la capilla.

El castillo de Frohsdorf ha sido propiedad de la casa de Lichtenstein, después le compró la viuda del príncipe Murat, siendo en 1841 residencia de la Duquesa de Angulema. Ésta murió diez años más tarde, legándosele al conde de Chambord, que le habita hace muchos años.

El augusto anciano es muy aficionado á la caza, y tiene cerca de Frohsdorf el castillo de Pitten, que es un pabellón de caza, situado en un campo delicioso, rodeado de los montes Schneberg, Raxalpa y Semering. Se llega por la nueva línea del camino de hierro que va desde Viena á Asping en unas dos horas. Frohsdorf es una de las estaciones.

Una fiesta de beneficencia á favor de los pobres impedidos ha tenido lugar estos días en el castillo del Haut-Vigneau, cerca de Burdeos, propiedad de la Baronesa de Roubert.

El castillo había sido transformado en un gran bazar, y á semejanza de los fiestas de caridad que se dan en París en el jardín de las Tullerías, se formaron tiendas en el parque á la sombra de los árboles y en los salones, donde las señoras de la aristocracia bordelaise se convirtieron en vendedoras de toda clase de objetos de arte, de bisutería y de juguetes; no faltando dulces, pasteles y multitud de golosinas que se enajenaban á buen precio. Durante la venta se instaló en una tienda colocada en el parque la música de un regimiento de artillería, que amenizó el acto con su brillante concurso.

Por la noche hubo en el parque baile de aldeanos, iluminación y fuegos artificiales, que sirvieron de gran diversión á los mismos que con tanto gusto habían ido á comprar objetos en el bazar de la Caridad.

LA BARONESA DE WILLMONT.

NOTICIAS GENERALES.

El Jurado de la Exposición de Minería se ha dividido en las siguientes secciones para la adjudicación de premios:

1.ª Minas, metalurgia, geología y enseñanza: Señores Nordeston, Pellico y Villares.

2.ª Aguas minerales, abonos, sustancias explosivas, productos y aparatos químicos: Sres. La Llave, Puerta y Avilés.

3.ª Cerámica, cristalería, materiales de construcción y arqueología: Sres. Albacete, Rada y Velazquez.

4.ª Maquinaria, aparatos generales, preparación mecánica de las minas, y metales trabajados: Sres. Alba, Vicuña y Martín Luna.

La Exposición de Minería se cerró el 17 de Julio y se volverá á abrir el 8 de Setiembre.

La Sociedad *La Ilustración obrera*, de Tarragona, se ha dignado nombrar socio de mérito al director de *El Campo*, el cual agradece vivamente tan señalada distinción, deseando cooperar á los nobles fines de aquella, en cuanto de sus fuerzas dependa.

El director de la Granja-modelo de Valladolid ha dirigido á la Comisión provincial de defensa contra la filoxera, una comunicación en que niega exista esta plaga en los viñedos de aquella provincia, demostrando las causas que han hecho considerar como filoxeradas algunas plantaciones vitícolas.

Una de las disposiciones más importantes del tratado hispano-alemán se refiere á la supresión de la escala alcóhólica, comprometiéndose el gobierno alemán á no recargar nuestros vinos con ningún impuesto en el interior, directo ni indirecto. También nos han hecho grandes concesiones respecto á los cerchos elaborados.

La época de las carreras de Alemania llegó á su apogeo en estos últimos días, en que se disputó el Derby de la Ale-

mania del Norte en Hamburgo, una de las más importantes pruebas reservadas á los productos de tres años de Austria y Alemania. El premio ha llegado este año á 36.000 pesetas; el vencedor ha sido *Tartar*, del Conde de Henckel, que ha ganado también el premio de la Unión, el Derby austriaco y el presente; es decir, los tres principales. Sus ganancias en este año suben á 116.000 pesetas.

En Inglaterra se va á verificar un *match* entre el célebre *Galliard*, el héroe del *Two Thousand*, y *Saint-Blaise*, el vencedor del Derby. Lord Alington ofreció hacer correr á este último contra *Galliard* ó cualquier otro de tres años. Algunos creen que quizás el Duque de Castries opoudría á *Saint-Blaise* el vencedor parisiense *Frontin*.

Los grandes concursos de tiro que se celebran anualmente en Wimbledon es el acontecimiento importante de actualidad. Este año llama la atención de un modo especial, en razón de la presencia de un *team* americano.

Según el *Boletín del Ministerio de Agricultura* de Francia, se han entregado al consumo del departamento del Sena, en 1882, 10.366 caballos. En 1.º de Enero de 1883 había 70 despachos de carne de caballo. Se calcula en una tercera parte solamente la cantidad de carne vendida en los despachos; las otras dos terceras partes entran en la fabricación del salchichón.

En un periódico de Cádiz se da cuenta del viaje más largo que hasta ahora se ha hecho con palomas mensajeras educadas en España. El sábado se verificó el preparatorio que se había anunciado, desde Mascaraque (Toledo) á Cádiz. Salieron 18 palomas del Club Gaditano y recorrieron los 412 kilómetros de distancia, en línea recta, con una velocidad de 636 metros por minuto.

A presencia de S. M. el Rey, las infantas doña Isabel y doña Eulalia, la Junta provincial de Agricultura, presidiendo por D. Balbino Cortés y Morales, una comisión de la Escuela de Agricultura, los Sres. Duques de Sexto, Marqueses de Nájera, Abella, Ibarrola, Viana, Cárdenas y varios representantes de los periódicos de Madrid, verificáronse, el 17 de Julio por la tarde, en la Casa de Campo, algunas pruebas del abono insecticida de los Sres. Blanes y Compañía.

Los experimentos se hicieron en la huerta con unos árboles que se hallaban atacados de piojillo.

Se les roció con agua, y después se echaron los polvos con un fuelle de los que se usan para azufar viñas, viéndose caer á los pocos instantes los insectos en unos aparatos de papel blanco que al efecto se habían preparado.

Como el abono reúne la condición de ser fertilizante, se hizo la prueba de abonar unos tableros sembrados de pimientos y patatas, dejando sin abonar el resto de las plantaciones, para que á su tiempo se pueda conocer el efecto del invento.

La parte activa del abono insecticida se constituye el polvo de tabaco.

Terminados los experimentos, los invitados fueron obsequiados, en la fuente del Príncipe, con un refresco espléndidamente servido.

El potro de dos años, *Infante*, por *Monarch* y *Intellect* propiedad de D. G. Garvey, ha sido cedido en 5.000 pesetas al Sr. D. Alfredo Dos Años, de Lisboa. Este potro es hermano de *Príncipe*, el vencedor del Derby de Madrid de 1883.

Mientras el Emperador de Austria viaja, el Príncipe imperial caza. En una de las cacerías su ayuda de campo, el Conde Mitronski, fué atacado por un ciervo y violentamente echado por tierra. Ya iba á herirlo, y se había entablado una lucha á muerte, cuando un disparo hecho á propósito hirió mortalmente al animal, que estaba furioso. El autor del disparo era el príncipe Leopoldo de Baviera, cuñado del Archiduque Rodolfo. Había presenciado la escena de lejos, y conservado bastante sangre fría para disparar y salvar la vida del Conde.

El *Yatch* dice que pronto se exhibirá en Marsella una de las invenciones más curiosas que se han presentado en la Exposición de pesca de Londres. Un aficionado va á hacer en el Mediterráneo la prueba de una de estas curiosidades, el barco caoutchouc y el barco-cartera.

El primero es un gran saco de caoutchouc que se llena de aire, y provisto de un esqueleto de madera que le da una rigidez suficiente para resistir á las olas y que le permite navegar.

El barco cartera es el colmo de lo inverosímil. Imagínese el lector, uno que pasea y marcha tranquilamente cerca de un río ó un brazo de mar con una cartera bajo el brazo. ¿Desea atravesar el río? Nada más fácil; abre su cartera, se mete dentro, saca un bastón con pala, y hélo aquí navegando con gran facilidad por la corriente. Al llegar á la otra orilla vuelve á guardar su esquite. Este se compone de unas tabletas delgadas, unidas por bandas de caoutchouc.

Estas tablas se ligan unas sobre otras exactamente al estuche, que no pesa sino 5 ó 6 kilogramos.

El gran *pschutt* del año en las estaciones balnearias de Francia, es fotografiarse con el vestido de baño; no con esos sacos de lana oscura que tienen la pretensión de ser púdicos, sino en elegantes vestidos que dejan lucir el talle.

El 15 de Junio tuvo lugar en el hipódromo de New-York una carrera al trote de las célebres yeguas trotadoras *Maud S.* y *Aldine*, enganchadas juntas, y dirigidas por su propietario, M. Vanderbilt, recorriendo una milla en dos minutos quince segundos y medio.

Hay que tener presente, para darle más valor á esta velocidad, que las yeguas no fueron preparadas, sino se llevaron á la pista tal como estaban, que en lugar de un *driver* de profesion, las dirigió su dueño, que pesaba cincuenta libras más que el peso reglamentario; que el carruaje á que las engancharon era pesado, y no el que se usa de ordinario para estas pruebas. Pues bien, á pesar de todas estas desfavorables circunstancias, las dos trotadoras recorrieron la milla en dos minutos quince segundos y medio, sobre una pista que no ofrecía toda la firmeza que era de desear; lo que hace creer que en buenas condiciones podrían recorrerla en dos minutos diez segundos haciendo un supremo esfuerzo.

Mr. Vanderbilt ha rehusado 200.000 dollars por su célebre yegua trotadora *Maud S.* El capitán Stone le había ofrecido dicha suma.

La mayor parte de la cuadra de carreras del Príncipe Hattfeld se ha vendido en subasta, en Hamburgo, por 90.000 pesetas.

El Duque de Hamilton ha sido el solo propietario de caballos, miembro del *Jockey-Club* ó del *New-Brown*, que ha desafiado al Duque de Beaufort para la *Coupe* y el *Whip* que se ha de correr en Octubre en Newmarket. La ausencia de *Tristan* se debe, sin duda, á la determinación tomada por Mr. Lefèvre de enviar al irascible hijo de *Hermit* al haras de Chamant.

El Duque de Hamilton espera quitar los dos trofeos al Duque de Beaufort con *City-Arab*, y éste ha designado *Faugh-a-ballagh* para defenderlos.

En el *Gun Club del Bois*, de París, se ha celebrado un *meeting* de americanas. Mmes. Campbell y Thompson han disputado el premio del *Bois de Boulogne* al *lawn-tennis* habiendo salido vencedora Mme. Campbell.

El sumario del núm. 1.º del segundo tomo de las *Motivées Espagnoles* contiene:

1. *La Raza slave*, Emile Castelar.—2. *Le Journaliste Sassi*, Gracia Pierantoni Mancini.—3. *Le Terrier d'Ugo*, Armand Duranton.—4. *Un Divorce*, Antonio Ennes.—5. *Le 8.º péché capital* (Roman), Marie Letizia de Rute.—6. *Tout le monde part*, Angel Muro.—7. *Aix-la-jolie*, Marie Letizia de Rute.—8. *Courrier de Biarritz*, Chevalier d'Athol.—9. *Courrier de Paris*, Camille Delaville.—10. *La Verbena de Saint-Jean*, Josefino.—11. *Lettre de Barcelonne*.—12. *Les Tablettes d'Isabelle*, Guimerá y Fernanfior.—13. *Affaires extérieures*, A. B.—14. *D. Juan Francisco Camacho*.—15. *Le Parlement espagnol*, L. R.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,80 á 2 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 0,42 á 60 céntimos de peseta. El carbon, á 0,22 kilogramo. El aceite, de 10 á 11 pesetas decálitro. El vino, de 7 á 8 decálitro. El trigo, á 31,47 el hectólitro. Y la cebada, á 18,52 el hectólitro.

CUADRO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

G	i	r	o	n
i	d	o	l	o
r	o	p	o	n
o	l	o	n	a
n	o	n	a	s

Para dar la solución en el próximo número.

1.º Pueblo del Norte concurrido en la época de baños.
2.º Materia sutil, ligera, de las altas regiones de la atmósfera.
3.º Parte de terreno llano y fértil.
4.º Nombre dado en el Génesis á la Siria.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO

LÍNEAS REGULARES DE ASIA, ÁFRICA, AMÉRICA Y OCEANÍA

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

LÍNEA DE FILIPINAS

De Liverpool á la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Saïd, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore y Manila.

El vapor

SAN AGUSTIN

(100. A. 1. LLOYD)

saldrá del puerto de Barcelona el 1.º de Agosto. Admite carga y pasajeros para los de Port-Saïd, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore y Manila.

LÍNEA TRASATLÁNTICA

De Santander á la Coruña, Vigo, Cádiz, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

El vapor

VERACRUZ

(100. A. 1. LLOYD)

saldrá de Santander para dichos puertos el 18 de Julio, admitiendo carga y pasajeros para los mismos, como para los de Nuevitás, Gibara, Baracoa, Santo Domingo, Santiago de Cuba, Puerto-Príncipe, La Guaira, Puerto-Plata, Aguadilla, Ponce, Mayagüez, Saint-Thomas, Kingston, Santa Marta, Lincoln, Barranquilla, Sabanilla y Colon.

COMPañIA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
		M.	T.	N.	M.	T.
Madrid..	salida..	7.00	5.00	8.15	10.00	7.35
Alcázar..	llegada..	12.28		12.45	3.31	12.05
Chinchilla..	llegada..			5.17	9.51	
La Encina..	llegada..			7.51	1.11	
Alicante..	llegada..			10.50	4.45	
				M.	M.	

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
				T.	N.	
Alicante..	salida..			1.50	9.00	
La Encina..	llegada..			4.41	12.42	
Chinchilla..	llegada..			7.56	4.36	N.
Alcázar..	llegada..	3.48		12.13	11.56	12.35
Madrid..	llegada..	9.35	8.05	5.15	5.55	6.00
		N.	M.	M.	T.	M.

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.		MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
		M.	N.	
Madrid..	salida..	10.00	8.15	
Chinchilla..	llegada..	9.51	5.17	
Murcia..	llegada..	5.30	10.37	
Cartagena..	salida..			6.45
	llegada..	8.55	12.55	10.00
		M.	T.	N.

ESTACIONES.		MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
			T.	M.
Cartagena..	salida..	5.00	11.25	7.00
Murcia..	llegada..	7.48	1.37	9.50
Chinchilla..	llegada..	4.25	7.25	
Madrid..	salida..	5.18	8.06	
	llegada..	5.55	5.15	
		T.	M.	

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
		M.	M.	N.	T.
Madrid..	salida..	7.05	11.00	7.30	4.35
Guadalajara..	llegada..	9.06	1.05	9.10	6.40
	salida..	9.16		9.15	
Sigüenza..	llegada..	12.26		11.37	
Alhama..	llegada..	3.40		2.07	
Calatayud..	llegada..	4.40		2.59	
Zaragoza..	llegada..	8.20		6.05	
		N.	M.	M.	

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
		N.		N.	
Zaragoza..	salida..	7.00		9.10	
Calatayud..	llegada..	10.00		12.21	
	salida..	12.38		1.15	
Alhama..	llegada..	4.22		3.48	
Sigüenza..	llegada..	7.21		6.08	M.
Guadalajara..	salida..		5.12	6.13	6.50
Madrid..	llegada..	9.50	7.25	7.55	9.00
		N.	N.	M.	N.

Línea de Madrid á Sevilla.

ESTACIONES.		MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
		M.	T.	T.
Madrid..	salida..	7.00	6.20	7.35
Alcázar..	llegada..	12.28	9.50	12.05
	salida..	12.48	10.10	12.36
Sevilla..	llegada..	7.15	9.20	2.20
		M.	M.	T.

ESTACIONES.		MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
		N.	T.	M.
Sevilla..	salida..	9.20	5.25	10.05
Alcázar..	llegada..	3.48	4.47	12.35
	salida..	4.32	5.12	1.30
Madrid..	llegada..	9.35	8.40	6.00
		N.	M.	M.

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.		MIXTO.	CORREO.
		T.	M.
Huelva..	salida..	3.90	5.15
Sevilla..	llegada..	8.54	9.40
	salida..	9.20	10.05
Madrid..	llegada..	5.35	6.00
		T.	M.

ESTACIONES.		MIXTO.	CORREO.
		M.	N.
Madrid..	salida..	7.00	7.35
Sevilla..	llegada..	7.15	2.20
	salida..	7.45	2.45
Huelva..	llegada..	1.04	7.05
		T.	T.